



Universidad de Buenos Aires  
Facultad de Ciencias Económicas  
Biblioteca "Alfredo L. Palacios"



# Mercado interno y exportaciones. importancia en el desarrollo económico argentino

Rotblat, Miguel Adolfo

1992

Cita APA:

Rotblat, M. (1992). Mercado interno y exportaciones, importancia en el desarrollo económico argentino. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Económicas

Este documento forma parte de la colección de tesis doctorales de la Biblioteca Central "Alfredo L. Palacios". Su utilización debe ser acompañada por la cita bibliográfica con reconocimiento de la fuente.

Fuente: Biblioteca Digital de la Facultad de Ciencias Económicas - Universidad de Buenos Aires

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES  
FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS

ACTUALIZACION  
TESIS DOCTORAL  
MERCADO INTERNO Y EXPORTACIONES  
IMPORTANCIA EN EL DESARROLLO ECONOMICO ARGENTINO

Miguel Adolfo ROTBLAT

Reg. N° 9

CONSEJERO DE TESIS

PROF. DR. ALBERTO TANDURELLA

# I N D I C E

INTRODUCCION	1
I. EL PROCESO DE ACUMULACION: Debate Teórico Fundamental	3
I.a La Homogeneidad Neoclásica	3
I.a.1 Un Modelo Simple.	5
I.a.2 Una Extensión del Modelo	6
I.b El Estructuralismo Keynesiano	8
I.b.1 Un Modelo Simple.	9
I.b.2 Una Extensión del Modelo	10
I.c Lecciones de Política Económica que Pueden Extraerse de la Teoría	11
I.d El Impulso a la Inversión: ¿Globalidad Neoclásica o Selectividad Keynesiana?	14
I.e Dos Casos Prácticos	16
I.e.1 Globalidad en Chile	17
I.e.2 Selectividad en Corea	19
II. EL CASO ARGENTINO	23
II.a Los Límites de la Selectividad 1958 - 1975: La Inflación como Problema	24
II.a.1 La Selectividad Desarrollista (1958-1962): Primero la Inversión (Externa), Después el Ahorro (Interno)	25
II.a.2 El Reformismo Radical (1963-1966): La Búsqueda de un Compromiso entre Selectividad y Globalidad	29
II.a.3 El Modelo de Krieger Vasena: Un Intento de Globalidad Selectiva (1967-1972)	34
II.a.4 El Retorno del Peronismo: La Selectividad más allá de sus Fronteras (1973-1975)	38
II.b Los Límites de la Globalidad 1976-1992 : El Crecimiento (y la Inflación) como Problemas	41
II.b.1 Hacia una Globalidad Ortodoxa (1976-1978): Empezando por la Apertura Financiera	43
II.b.2 La Crisis de la Globalidad Ortodoxa (1979-1982)	46
II.b.3 Un Ensayo de Globalidad Heterodoxa (1983-1988)	49
II.b.4 La Crisis de la Globalidad Heterodoxa (1989- 1991)	52
II.b.5 La Convertibilidad: Globalidad o Selectividad?	53
II.c Comparaciones, Balance y Perspectivas	56
II.c.1 Un Ejercicio Comparativo: De la Globalidad Incongruente Argentina a la Globalidad Consistente Chilena	56
II.c.2 Un Ejercicio Comparativo: De la Selectividad Cerrada Argentina a la Selectividad Abierta Coreana	59
II.c.3 Una Visión del Futuro	61
CONCLUSIONES	66
APENDICE ESTADISTICO	68
BIBLIOGRAFIA	78

## INTRODUCCION

La llegada de los noventa ha marcado un significativo avance del paradigma liberal: la caída del muro de Berlín, la disolución de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, la democratización de los países de Europa del Este, así como el discurso ideológico dominante de las estrategias económicas y sociales en auge en América Latina y otros países en vías de desarrollo ponen de manifiesto un fenómeno de características universales.

Pero, desde un punto de vista académico, cabría preguntarse - siguiendo la línea de pensamiento ensayada por Kuhn (1991) -, si existe una única verdad absoluta, a la cual se arriba tras un progreso lineal y ascendente. O si, este paradigma montante es sólo el resultado temporal y relativo de un proceso histórico recurrente que en el tiempo llegara a ser revisado.

Convencidos de que no existe una solución única que resuelva todos los problemas en todo tiempo y lugar, buscaremos, a través del presente trabajo, formular una indagación a la propuesta que hoy en día parece irrefutable e irrefutable. Intentaremos contraponer teórica y empíricamente una hipótesis alternativa al paradigma dominante, la cual sostiene que la óptima trayectoria de crecimiento - considerando cuestiones de eficiencia económica, equidad social y racionalidad ecológica - ha de ser aquella caracterizada por un criterio selectivo en materia de inversiones como clave del proceso, gracias al cual podría superarse la tradicional dicotomía mercado interno-externo, convirtiéndola en una relación de COMPLEMENTARIEDAD que permita aprovechar a

las exportaciones diversificadas como un segundo sostén del proceso de crecimiento.

Trataremos de brindar algunas formulaciones teóricas y esclarecer algunos elementos de la práctica que, a nuestro criterio, revelarían las severas limitaciones del modelo neoliberal en una economía como la Argentina, y a partir de allí, delinearemos los rasgos generales de una propuesta que contribuya a superar las restricciones actuales - que aunque atenuadas continúan presentando el perfil histórico que las ha caracterizado durante las últimas décadas.

Analizaremos sintéticamente el proceso de acumulación a la luz del debate teórico fundamental entre neoclásicos y keynesianos, derivando seguidamente de cada una de estas escuelas de pensamiento las correspondientes recomendaciones de política. Al finalizar este capítulo evaluaremos los resultados empíricos en dos casos particulares. Corea como representativa de la selectividad keynesiana y Chile, como ejemplo de la globalidad neoclásica.

En el capítulo siguiente, nos ocuparemos del caso argentino tratando de trasladar a dicho ámbito, el debate teórico y las apreciaciones extraídas de la evidencia empírica planteada anteriormente, con el objeto de dar una visión respecto a la potencialidad práctica de cada una de las teorías y a la relevancia de la experiencia en otros países en vías de desarrollo.

Concluiremos con una síntesis que intenta integrar los elementos anteriormente analizados y brindando - asimismo -

claves que permitan definir el carácter de una propuesta alternativa.

## I. EL PROCESO DE ACUMULACION: Debate Teórico Fundamental

Existe consenso generalizado entre los teóricos respecto del papel determinante de la inversión y el proceso de acumulación de capital en el crecimiento económico - Blaug (1977) -. Pero el tratamiento que le dan los distintos modelos a este agregado macroeconómico, así como las implicancias en términos de política que de ello se derivan, resulta tan diferente que conduce a mundos disímiles. Como marco general, presentaremos a continuación dos modelos elementales (neoclásico y keynesiano) de acumulación, contraponiéndolos, a fin de dotar de un firme basamento teórico a nuestra discusión posterior.

### I.a La Homogeneidad Neoclásica

La visión del mundo de los neoclásicos los conduce a enfocar el problema de la acumulación por el lado de la oferta, ya que su concepción metodológica descarta la existencia de problemas persistentes de insuficiencia de demanda que no puedan ser resueltos por el funcionamiento libre de las fuerzas del mercado: "la oferta crea su propia demanda", es el lema de esta postura. Siempre habrá un conjunto de precios de los bienes y de los factores que asegure la igualdad permanente entre la oferta y la demanda en todos los mercados de la economía - Jones (1975) -.

El capital es completamente maleable, los mercados operan de forma tal que la competencia impone en todo momento la

igualdad de los precios de los factores con sus productividades marginales. El axioma de elevación al máximo de las ganancias en condiciones de competencia perfecta (dado el postulado de relaciones de sustitución infinita entre factores) y el supuesto de funciones lineales de producción, homogéneas y de "buen comportamiento" (con isocuantas asintóticas a los ejes), de alguna manera, constituyen el núcleo esencial de los "hechos estilizados" elementales que modelan la lógica de razonamiento de este paradigma.

En este contexto, el proceso de acumulación se desarrolla, entonces, en un universo de un solo bien polivalente, donde una sola clase social, caracterizada por una propensión a ahorrar única - que, obviamente, resulta ser la de toda la economía - ahorra e invierte simultáneamente. Por tanto, la igualdad ahorro-inversión se da instantáneamente en todo momento del tiempo, garantizando la perdurabilidad del equilibrio. La tasa de beneficio y la tasa de interés - tratadas en la mayoría de este tipo de modelos como sinónimos, al hacerse abstracción del problema de la incertidumbre - se convierten en un concepto único y central de esta teoría del capital.

De esta manera, subyace la visión del sistema productivo como un flujo de una sola dirección, desde los factores hasta los productos finales, sin tener en cuenta la existencia de bienes intermedios. En definitiva, los precios de los factores y de los bienes son determinados por las fuerzas de la oferta y la demanda y la plena vigencia de la teoría subjetiva del valor.

Esta apretada síntesis de los conceptos fundamentales del modelo neoclásico nos permite caracterizar su rasgo esencial: la

economía se mueve en un mundo de homogeneidades con equilibrios posibles en todo momento del tiempo.

#### I.a.1 Un Modelo Simple

Veamos brevemente un esquema simple de tratamiento de la inversión dentro de un modelo neoclásico. El nivel de producción (Y) se determina por la combinación de los factores de producción: capital (K) y trabajo (L):

$$Y = F(K, L) \quad (1)$$

Se produce un único bien que a la vez es consumido e invertido. Se propone una función de ahorro (S) proporcional

$$S = sY \quad (2)$$

Por lo dicho en el apartado anterior, la inversión (I) será igual al ahorro en todo momento del tiempo

$$S = I \quad (3)$$

Esta es la condición de equilibrio del mercado de bienes, operando algebraicamente en (1), (2) y (3) se obtiene

$$I = s F(K, L) \quad (4)$$

Si definimos como la relación capital-trabajo

$$k = K/L \quad (5)$$

entonces si, además, como sabemos

$$Y = C + I \quad (6)$$

tenemos dividiendo por L, dados (1) y (5)

$$F(k) = C/L + I/L \quad (7)$$

por tanto, despejando (I) en (7)

$$I = L [F(k) - C/L] \quad (8)$$

o sea,

$$I = L F(k) - C \quad (9)$$

De manera que en el mundo neoclásico más simple, el nivel de inversión se encuentra determinado por la relación capital-trabajo (k), la propensión a ahorrar (s) y la oferta de trabajo (L) y está condicionado por el consumo (C). En definitiva, la inversión depende de un factor tecnológico (k), un factor socio-cultural (s) y un factor demográfico (L), dados los hábitos de consumo.

Por tanto, las sociedades con rápido crecimiento tecnológico (implícito en el aumento de la relación capital-trabajo) y alta propensión a ahorrar - dado el crecimiento de la oferta de trabajo - serán aquellas que más inviertan.

#### I.a.2 Una Extensión del Modelo

Si introducimos el gobierno - con sus gastos (G) y sus impuestos (T) y el sector externo - con sus exportaciones (X) e

importaciones (M) y sus movimientos financieros de capital (R), el modelo neoclásico extendido - Dornbusch (1980) - permite escribir:

$$(X - M) + R = (S - I) + (T - G) \quad (10)$$

Desde esta perspectiva, un problema de desequilibrio externo es, en cualquier economía, un fenómeno primariamente ligado a desequilibrios internos. La presencia de un déficit en la cuenta corriente del balance de pagos implica que los pagos que hay que hacer en moneda extranjera son mayores que los ingresos en dicha unidad, el desequilibrio se eliminará fácilmente en el mundo neoclásico, mediante el funcionamiento de un mecanismo de ajuste simple y automático: las divisas que salen provocan una reducción de la oferta monetaria, por lo tanto, inducen una contracción de la demanda agregada y con ello un descenso en el nivel de actividad. Al caer éste se reduce el gasto interno de los agentes económicos, generándose el excedente que elimina el déficit.

Cuando el desequilibrio es persistente quiere decir que el mecanismo automático no está funcionando. La excesiva expansión del crédito interno es el mecanismo que ha generado este desequilibrio. En caso de existir movilidad de capitales financieros, al caer la cantidad de dinero aumentará la tasa de interés, resultando mayor que la internacional. Como rige en estos modelos la ley de un solo precio y los precios internos no pueden variar; entonces, el diferencial tasa de interés interna-tasa internacional atrae ingresos de capital financiero, reduciéndose así el déficit.

La tasa de interés es, entonces, el mecanismo equilibrador de la balanza de pagos, ya que está implícita la oferta ilimitada de crédito externo. El déficit (superávit) privado respecto a las decisiones de ahorro e inversión ( $S - I$ ) y el déficit (superávit) fiscal ( $T - G$ ), en definitiva dependen de la política monetaria.

Este razonamiento revela que si aumenta el déficit de balanza comercial, ello se puede deber, ya sea a un movimiento desequilibrador del sector privado o del sector público.

En síntesis, la relación de causalidad va, entonces, del desequilibrio interno al externo. Por tanto, podemos calificar nuestra conclusión del apartado anterior - ahora refiriéndonos a una economía "completa" (con gobierno e intercambio internacional) -, agregando que el progreso técnico y el ahorro se verán potenciados, si y solo si, existe una política monetaria congruente.

#### I.b El Estructuralismo Keynesiano

Según la visión keynesiana (Kaldor, Pasinetti, Joan Robinson) el análisis neoclásico que acabamos de resumir, resulta incapaz para explicar las participaciones distributivas y los precios relativos, ya que al existir solo un bien y una sola clase social, este problema no aparece en el razonamiento básico de los economistas de aquella escuela.

Para los keynesianos además, la insuficiencia de la demanda agregada es un problema que existe y está ligado a las proporciones distributivas y la formación del sistema de precios de la economía. En particular, a largo plazo, el nivel de

inversión de la economía estará influido por las propensiones al ahorro de dos clases sociales: empresarios y trabajadores. Suponiendo - para simplificar - que los obreros no ahorran -, lo determinante es el ahorro de los capitalistas. Pero, agregan los keynesianos, los que ahorran, no necesariamente son los que invierten; los capitalistas - en el mundo keynesiano - se prestan fondos entre si.

De manera que, el desequilibrio de la demanda agregada puede surgir como consecuencia de un disloque entre las decisiones de ahorro e inversión. La propensión al ahorro será tratada como variable y no como una constante tal como se planteaba en el modelo neoclásico. El mundo keynesiano es uno de desequilibrios probables.

#### I.b.1 Un Modelo Simple

La proporción de los beneficios (B) en el ingreso nacional (Y) puede escribirse como sigue:

$$B/Y = 1/s* I/Y \quad (1)$$

donde  $s^*$  es la propensión al ahorro de los empresarios y (I) el nivel de inversión. Si definimos la tasa de ganancia (r) sobre el capital (K) como sigue

$$B/K = r \quad (2)$$

entonces,

$$r = 1/s* I/K \quad (3)$$

y

$$I = rK s^* \quad (4)$$

Por tanto, la inversión en el mundo keynesiano depende de la tasa de beneficio ( $r$ ), del stock de capital disponible ( $K$ ) y del ahorro de los empresarios ( $s^*$ ). Nótese que la tasa de beneficio es una variable del sistema y que el ahorro lo efectúa una clase social en particular. Por tanto, la inversión dependerá de la distribución del ingreso y las posibilidades de obtener ganancias en mercados imperfectos; no alcanza - según esta visión teórica - con transferir ingresos a los empresarios, si estos no encuentran actividades con ganancias satisfactorias.

#### I.b.2 Una Extensión del Modelo

Si introducimos el gobierno - con sus gastos ( $G$ ) y sus impuestos ( $T$ ) y el sector externo - con sus exportaciones ( $X$ ) e importaciones ( $M$ ) y sus movimientos financieros ( $R$ ), el modelo keynesiano extendido se convertirá en una estructura teórica bautizada como "modelo de dos brechas" - Meller (1987) -.

El núcleo de interés de este tipo de modelo radica sobre el impacto que tienen sobre la tasa de crecimiento la existencia de restricciones tanto internas como externas. Concebido fundamentalmente para países en vías de desarrollo, este modelo parte de la consideración de que existen bienes que no son producidos domesticamente en los primeros estadios de un proceso de desarrollo.

Estos bienes (generalmente, de capital e insumos estratégicos) deben ser importados ante la imposibilidad de sustituirlos mediante la producción local. Las proporciones de

bienes de capital producidos internamente y los importados se suponen fijas. En este contexto el crecimiento se ve frenado, por un lado por el estrangulamiento de divisas, y por otro, por la insuficiencia del ahorro interno que limita la expansión de la inversión.

Sinteticamente, el modelo plantea que el flujo de crédito externo ayuda a reducir tanto la brecha interna como la externa, pues la mayor disponibilidad de divisas permite financiar las mayores importaciones de bienes de capital y a la vez el incremento del ahorro externo complementa el nivel de ahorro interno.

#### I.c Lecciones de Política Económica que Pueden Extraerse de la Teoría

A partir de las versiones neoclásicas más modernas, es posible derivar las siguientes recomendaciones: en una economía con problemas, dada la relación de causalidad que va del desequilibrio monetario interno - provocado, en general, por el déficit del gobierno -, al externo, resulta imprescindible llevar a cabo políticas monetarias y fiscales contractivas para eliminar los factores que conducen a los disloques macroeconómicos.

Reducido el déficit fiscal - vía recortes del gasto público - se evitan las presiones para recurrir a la emisión inflacionaria, la cual, al tener como consecuencia una sobrevaluación de la moneda local provocaba una pérdida de competitividad internacional, que presionaba, a su vez, el desequilibrio externo. Para obtener efecto positivo sobre

balance de pagos y mantener la competitividad, se recomienda recurrir a devaluaciones periódicas.

El instrumento central para controlar la demanda agregada interna (y alinearla con las capacidades de oferta de la economía) es la política monetaria, mediante la cual se reduce la expansión del crédito interno. Se debe evitar a toda costa la aplicación por parte de la autoridad de políticas de esterilización, las cuales son responsables de la persistencia del desequilibrio.

En síntesis, las lecciones elementales de política que pueden derivarse de este enfoque se centran en:

- a) reducción del gasto público,
- b) devaluación real, y
- c) control de la inflación por la vía de una política monetaria contractiva.

Hasta aquí las políticas de corto plazo respecto al manejo de los desequilibrios. Según la lógica implícita en este enfoque, logrado el ajuste interno y externo mediante las políticas de corto plazo propuestas, con una economía estabilizada, la libertad de mercados y la libre iniciativa privada, generarán las condiciones necesarias y suficientes para emprender un proceso de crecimiento. Si bien estas políticas tienen efectos inflacionarios y recesivos iniciales - Cavallo (1977) - se entiende que ellos podrán ser superados en el tiempo.

Con políticas globales que aseguren los equilibrios macro básicos, generen confianza y certidumbre en base a reglas de

juego claras y no introduzcan distorsiones ni discriminaciones en los mercados, se permite a los agentes económicos volcar sus ahorros en aquellas alternativas de inversión que les permitan maximizar sus beneficios. Los proyectos no rentables quedarán automáticamente descartados.

Se logra así - continúa el razonamiento neoclásico - una óptima asignación de recursos y el equilibrio dinámico, a medida que avanza el proceso de acumulación. Por otra parte, la apertura de la economía someterá a los empresarios locales a la competencia internacional, obligándolos a mejorar incesantemente su productividad.

El contacto inmediato con otras tecnologías y la introducción de las mismas actúa en el mismo sentido. En este juego, cabe al estado solo el rol de árbitro: debe restringir su actividad a ciertas áreas y generar las condiciones de estabilidad y confianza, sin interferir directamente en la actividad económica mediante controles, subvenciones o políticas sectoriales.

A partir de la teoría keynesiana es posible extraer las siguientes lecciones de política económica en cuanto al manejo de los desequilibrios. Con respecto al desequilibrio interno se recomienda - en general - que, dado que ex-ante los mecanismos automáticos no aseguran la igualación entre ahorro e inversión, se desplieguen políticas institucionales que permitan superar este escollo. El gobierno, entonces, tiene un papel activo en la generación de condiciones para incentivar la inversión.

En una economía vinculada al resto del mundo, el keynesianismo recomienda que tal acción de gobierno para

apuntalar el proceso de inversión sea acompañada por un manejo también institucional del balance de pagos, pautando el movimiento de divisas del país. De manera que, puede decirse que el keynesianismo propone una simetría entre el manejo de la brecha fiscal y la brecha externa: la institucionalización de una de ellas, lleva necesariamente a la otra al mismo contexto.

De la automaticidad de los mecanismos de política económica neoclásica, pasamos a la trabajosa búsqueda de los equilibrios inducidos que propone institucionalizar el keynesianismo a partir del desarrollo de una activa política pública en materia de aliento de inversiones. Tal como lo expresa el propio Keynes (1936):

"Espero ver al Estado, que está en situación de poder calcular la eficiencia marginal del capital de los bienes de capital a largo plazo sobre la base de la conveniencia social general, asumir una responsabilidad cada vez mayor en la organización directa de las inversiones." (p. 149)

#### I.d El Impulso a la Inversión:

##### Globalidad Neoclásica o Selectividad Keynesiana?

Evaluaremos - sinteticamente - las ventajas y limitaciones de una y otra alternativa en referencia a los distintos aspectos que destacamos como relevantes en lo que se ha dado en llamar procesos de ajuste y reforma en épocas recientes, concentrándonos en la consideración de las condiciones necesarias y suficientes para generar un proceso de crecimiento sostenido a partir de la expansión de la inversión.

El enfoque globalista sostiene - en líneas generales - que generando condiciones en las cuales puedan operar las fuerzas de mercado se cumplirán las condiciones necesarias y suficientes para el crecimiento de la inversión. La liberalización comercial y la apertura financiera modelarán una estructura productiva con alta competitividad internacional. De esto se deriva que al respetarse la estructura de precios resultante de los mercados, no es necesario que la autoridad pública intervenga institucionalmente para impulsar la inversión. Esta se incrementará natural y espontáneamente en respuesta a los mecanismos de ajuste automático. Corolario: la globalidad neoclásica resulta necesaria y además suficiente para sostener el proceso de crecimiento.

Los keynesianos critican las recomendaciones de política económica globalista argumentando que la seria limitación de esta postura parte de la siguiente consideración: dado que los recursos son escasos, el sistema económico presenta discontinuidades y heterogeneidades muy marcadas y que generalmente los mecanismos de ajuste automático funcionan mal; así, no queda garantizado un incremento de la inversión.

Es necesario que, ante lo conflictivo del proceso ahorro-inversión, alguien - el estado - se encargue de guiar el proceso de acumulación de manera de orientar los recursos escasos hacia ciertas actividades estratégicas o sectores dinámicos, previamente seleccionados, de manera de asegurar el crecimiento sostenido.

Este impulso a la inversión se debe llevar a cabo a través de distintos instrumentos - subsidios, desgravaciones impositivas, inversiones públicas directas, etc. - de política

selectiva; la cual en definitiva permitirá el surgimiento de una estructura productiva superior a la existente antes de la intervención.

Las limitaciones más importantes de este enfoque radican en dos puntos: a) la mala implementación del intervencionismo genera una pobre asignación de recursos, no incentiva la innovación y no permite insertarse competitivamente en los mercados mundiales, y b) si la intervención se financia con déficit fiscales crecientes, se va en camino de una situación explosiva con fuertes procesos inflacionarios, incremento del riesgo y la incertidumbre y creciente inestabilidad, lo cual frenará el crecimiento impulsado mediante las políticas institucionales.

Estos son los problemas de la selectividad en una economía relativamente cerrada. Aquellos de la globalidad, se reflejan en la carencia de inversiones.

#### I.e. Dos Casos Prácticos

A los efectos de ilustrar las posiciones teóricas expuestas en el campo de la política económica concreta trabajaremos dos casos: la globalidad chilena y la selectividad coreana. Explicitando el concepto de selectividad, tomando a Porter (1991) como referencia, de la siguiente manera:

"... [selectividad es] el apoyo y desarrollo selectivos, [de una] práctica mediante la cual se seleccionan determinados sectores a los que se prestarán apoyos especiales que propicien su ulterior desarrollo." (p.835)

Mientras que el concepto de globalidad - expresado por el mismo Porter (1991) - puede definirse como sigue:

"...[globalidad es] la noción de que el papel del gobierno es [sólo] crear un entorno en el que cualquier empresa de cualquier sector tenga oportunidad de prosperar." (p. 835)

#### I.e.1 La Globalidad Chilena

El gobierno militar que asumió en 1973 adoptó de lleno una posición globalista y emprendió un notable y vasto proceso de ajuste y reforma de la economía chilena, convirtiéndola de un sistema relativamente cerrado en una estructura esencialmente volcada a la exportación - el coeficiente de exportaciones en el PBI pasó de 14% en el quinquenio 1968/72 a 31% en el período 1984/88 -. Se buscó así la plena internacionalización de la economía.

Una combinación de apertura comercial y financiera pautaada en el tiempo, haciendo uso de devaluaciones reales, disminución de aranceles, etc. y un riguroso ajuste por el lado de los ingresos, consistente en el abandono de la indexación de los salarios - suspendiendo las negociaciones colectivas y eliminando los controles de precios - constituyeron el núcleo de la estrategia.

Los costos sociales de esta política económica fueron elevados. Hacia 1978 el 40% más pobre del área metropolitana de Santiago había perdido un 5% de participación en el consumo total a lo largo de una década - Foxley (1982) -.

Por su parte, la reforma fiscal comenzada en 1974 llevó a una drástica reducción de los gastos públicos. Entre 1974 y 1979 se extendieron las reformas al sistema de previsión social que constituyeron el elemento de mayor peso en la transformación de la estructura del gasto público.

Los frutos del ajuste y la reforma tardaron en llegar. Sólo después de seis años de continuos superávits fiscales (1976-1981), la inflación pudo ser reducida a valores considerados como una expresión de estabilidad duradera. Pero, al mismo tiempo, el desempleo crecía vertiginosamente hasta alcanzar el 22% de la población económicamente activa en 1983.

Es a partir de 1984 que se logra simultáneamente el mantenimiento de la estabilidad, el descenso del desempleo y la recuperación de la inversión, dando muestras que Chile alcanzaba los beneficios de la refundación de su sistema económico. Los mayores grados de desigualdad y de pobreza respecto del punto de partida, fueron la expresión de los costos de esta refundación.

A partir de 1985 la política gubernamental se concentró en dos objetivos principales: consolidar el ajuste fiscal y profundizar la apertura exportadora. En el frente de las finanzas públicas, la tasa de gastos públicos respecto al PBI se redujo desde 1984 a 1988 de 30% al 23% y la de los gastos de capital se mantuvo alrededor del 3%; por su parte, los ingresos públicos aumentaron ligeramente, lo cual permitió al Gobierno pasar de un déficit equivalente al 3% de PBI en 1984, a un superávit equivalente al 4% en 1988. En el frente exportador, Chile a partir de 1990 ha iniciado negociaciones y ha suscripto acuerdos bilaterales con varios países latinoamericanos, en

particular, ha firmado recientemente un Acuerdo de Complementación Económica con Argentina. A su vez, el gobierno chileno ha avanzado firmemente hacia un acuerdo económico amplio con los EE.UU..

En definitiva, la globalidad chilena resultó ser congruente, podrán discutirse sus costos, pero sus beneficios están a la vista.

#### I.e.2 Selectividad en Corea

El modelo coreano resulta una de las experiencias de la postguerra más exitosas en materia de crecimiento. La estrategia comenzó a desplegarse a principios de la década de los '60, cuando el proceso de acumulación estuvo conducido decididamente por el estado, buscando combinar estabilidad y crecimiento. El sector privado interactuó con el gobierno realizando un ajuste mutuo. La interacción pública-privada produjo en el decenio de 1960, a partir de los sucesivos planes quinquenales, una cuantiosa inversión en infraestructura avanzada que fue de especial relevancia para incentivar la iniciativa privada.

Cabe subrayar que el decisivo rol desempeñado por el Estado no implica negar la trascendencia del desempeño del sector privado, en particular, de los grandes grupos (chaepol), quienes movilizando muchos recursos y asumiendo riesgos realizaron enormes inversiones a la vez que aumentaban su eficiencia. De esto se deriva claramente la concentración en pocas manos del proceso acumulador.

No sólo factores económicos contribuyeron al rápido desarrollo coreano. El subsistema sociocultural e institucional - lo cual incluye homogeneidad de la población en términos de raza, idioma, diferencias de clase no muy pronunciadas -, la filosofía confucionista que otorga gran importancia a la educación, dedicación al trabajo, respeto a la autoridad, etc, ha sido determinante a la hora de encaminar el proceso de acumulación.

La reforma agraria y la masificación de la escolaridad fueron dos elementos decisivos en la formulación de la estrategia coreana. La capacitación y disciplina de la fuerza de trabajo se apoyaron en la alfabetización. La creación y mantenimiento de institutos y centros de investigación, con orientación exclusivamente para aplicación industrial, han sido y aún son financiadas en gran parte mediante aportes estatales, llegándose así a un dato revelador como el siguiente: en 1987 el gasto en educación representaba el 20,8% del presupuesto gubernamental. Esto le ha permitido a la industria coreana perfeccionarse en producir e introducir innovaciones, aumentar su productividad y generar importantes ventajas competitivas - Collins (1990) -.

El aumento de la competitividad le permitió incrementar fuertemente sus exportaciones hasta tal punto que en los últimos años de la década del '80 Corea ha obtenido crecientes superávits en balanza comercial, lo cual es significativo, porque la deuda externa y, por ende, su servicio no representa una carga tan pesada como la que recae sobre los hombros de muchas economías latinoamericanas. En la esfera estrictamente industrial, el gobierno coreano canalizaba el capital - ya sea el nacional o los préstamos del exterior que recibía - hacia

sectores escogidos, a tasas de interés fuertemente subsidiadas, además de tomar medidas de protección a la industria nacional.

Corea tuvo y sigue teniendo un apreciable mercado interno. Muchos de los sectores en que Corea goza de ventajas competitivas dependen de una importante demanda local.

El papel del Estado ha ido cambiando y adaptándose a las nuevas necesidades. La fuerte intervención de carácter directo en las primeras etapas de desarrollo fue siendo reemplazada progresivamente por un rol más acotado y de índole indirecta, una vez afianzado el crecimiento. Sin embargo, la flexibilización de la estrategia coreana que se inició a mediados de los '70 no llegó a quitarle del todo su carácter selectivo. Al respecto, Balassa (1988) pone de manifiesto que:

"En Corea se liberalizaron las restricciones cuantitativas a las importaciones y se redujeron los aranceles en 1973-1977. Las reducciones resultantes en la protección contra las importaciones parecen haber sido mayores que las reducciones de los subsidios a las exportaciones que ocurrieron mediante la eliminación de las exenciones de impuestos al ingreso derivado de las exportaciones y las reducciones de las exenciones por mermas de los insumos importados usados en la producción de exportaciones. También se otorgaron nuevas facilidades en apoyo a la exportación de mediano y largo plazo." (pgs. 83-84)

Así que puede afirmarse que la selectividad exportadora ("selectividad abierta") fue una constante del modelo coreano.

En síntesis, la experiencia coreana se caracteriza por:

a) el rol decisivo del estado en la aplicación de políticas selectivas en los primeros estadios de la estrategia,

b) la complementariedad y relación de confianza mutua entre sector público y privado,

c) las inversiones públicas agresivas y masivas en investigación y desarrollo, capital humano e infraestructura básica como vía para aumentar la productividad, diversificar las exportaciones y lograr competitividad internacional.

## II. EL CASO ARGENTINO

La revisión histórica de la evolución de la economía argentina en el pasado reciente es un ejercicio que revela una secuencia de presiones inflacionarias y tendencias al estancamiento productivo.

Quizás el indicador que muestre en toda su dimensión el carácter del complejo proceso de caída de la inversión argentina sea la evolución del coeficiente de liquidez. A principios de la década del '60 el coeficiente de relación entre M1 y el Producto Bruto Interno superaba el 16%; este coeficiente a principios de los años '80 había descendido al 6%, y a fines de 1990, esta misma relación sólo llegaba al 2,9%. [Cuadro N° 9]

Esta pérdida de confianza en la moneda local - expresada en la caída de la demanda de dinero - pone de manifiesto que los agentes económicos con el transcurso del tiempo fueron abandonando sus prácticas de ahorro e inversión tradicionales, dudando de la habilidad de los gobiernos para manejar los equilibrios macroeconómicos y emprendiendo la fuga de capitales al exterior.

Es que todos los gobiernos del período analizado - prácticamente sin excepción - tomaron decisiones fuertes para financiar sus programas económicos, por encima de las posibilidades ciertas de la economía nacional.

Entre 1958 y 1965, se tomaron los fondos del sistema previsional para mantener el ritmo de expansión industrial y los altos niveles de gasto público. Entre 1966 y 1975, se recurrió a la masiva expansión monetaria para sostener la demanda efectiva

primero y después reiterar la redistribución progresiva del ingreso con el estado como entidad rectora. Entre 1976 y 1980, se echó mano al endeudamiento externo para intentar la reconversión del modelo industrial del país. Entre 1981 y 1989, se utilizó la colocación de títulos públicos en el mercado doméstico para evitar un colapso derivado del fuerte endeudamiento externo privado y luego para eludir un colapso fiscal como consecuencia de la estatización de la deuda externa. Finalmente, a principios de 1990 se reprogramaron los plazos fijos para frenar la hiperinflación y más recientemente se colocaron a las reservas de oro como recurso líquido para apuntalar la estrategia vigente, para - ultimamente - recurrir a las privatizaciones para sostener el programa económico en marcha.

Sinteticamente, podríamos caracterizar al período como la era del "stop and go", donde se intercalan políticas expansivas de recuperación del nivel de producción y empleo, con políticas contractivas, cuando merma el financiamiento privado externo y debe echarse mano a la negociación con el FMI para reequilibrar las cuentas externas. La historia económica reciente de Argentina no es sino una expresión de la problemática latinoamericana: la cuestión del "stop and go" dominó el escenario de toda la región por largos años - Cardoso y Fishlow (1985) -.

## II.a. Los Límites de la Selectividad (1958-1975):

### La Inflación como Problema

Durante esta etapa predominó la idea de la sustitución de importaciones como eje de las estrategias de desarrollo. La economía argentina era (relativamente) "cerrada"; barreras

arancelarias, cuotas y otras disposiciones institucionales pautaban el intercambio internacional.

En mayor o menor medida, el estado jugaba un papel determinante en el proceso de acumulación a partir de la masividad de la inversión pública y el establecimiento de normas excepcionales de aliento a la inversión privada.

La restricción externa y el desborde de la brecha fiscal fueron la norma de este período. La inflación recurrente dominó permanentemente el escenario de corto plazo. Pese a estos problemas, la economía crecía: entre 1958 y 1975 el FBI se expandió a una tasa equivalente anual del 3,5 %. [Cuadro N° 1]

La era de la sustitución de importaciones puede dividirse en cuatro etapas. La primera (1958-1962) que marca la concentración de los esfuerzos sustitutivos en industrias básicas. La segunda (1963-1966) que pone de manifiesto una intencionalidad contemporizadora que regule el proceso sustitutivo. La tercera (1967-1972) que procura dinamizar el funcionamiento del sistema económico a partir de la formación de ahorro local. Y finalmente, la cuarta (1973-1975) que busca redefinir las bases de la acumulación en Argentina.

#### II.a.1. La Selectividad Desarrollista (1958-1962): Primero la Inversión (Externa), Después el Ahorro (Interno)

El financiamiento de la expansión de la capacidad productiva durante esta etapa descansó fundamentalmente en la entrada masiva de capital extranjero, especialmente en forma de inversiones directas. Entre 1958 y 1962, más que se triplicaron

las inversiones extranjeras en Argentina - sumando el monto de las radicaciones entre estos años más de u\$s 500 millones -.

Un cuerpo legislativo incentivó al ingreso de capitales extranjeros con medidas tales como desgravaciones impositivas para la capitalización, reducción de recargos y derechos aduaneros para la importación de maquinaria y equipos y la elevación de la protección a la industria local.

Puede caracterizarse a esta era como de "sustitución avanzada de importaciones" - Díaz-Alejandro (1970) -, pues la clave del crecimiento se centró en la inversión, fundamentalmente en industrias básicas, con el objeto de superar la dependencia de la estructura productiva respecto a los bienes de capital, tecnología e insumos importados. Hubo, entonces, "selectividad".

Como plantea Ferrer (1981):

"La política económica del gobierno de Frondizi reveló la posibilidad de lanzar con rapidez una política agresiva de inversiones orientada a la expansión de la capacidad productiva en sectores estratégicos como combustibles e industrias dinámicas" (p. 244)

Se pusieron en marcha numerosos proyectos industriales en ramas como la industria automotriz, plantas siderúrgicas, desarrollos petroquímicos, expandiéndose simultáneamente las inversiones públicas en infraestructura (transporte, energía, comunicaciones), lo cual tuvo un fuerte impacto directo, además del efecto arrastre sobre la inversión privada.

La producción petrolera de YPF y contratistas casi se triplicó entre 1957 y 1961, llegando prácticamente al autoabastecimiento. El consumo de acero se duplicó entre esos años y la producción de automotores pasó de 15.000 a 136.000 vehículos - el tamaño de la industria automotriz argentina de entonces era comparable al desarrollo de Japón y superaba al de España en la materia -.

Estas cifras señalan por sí solas el formidable impulso a la producción que caracterizó a esta estrategia. Pero, se produjeron considerables déficit en la balanza comercial producto del fuerte incremento de las importaciones - que en 1961 alcanzaron a cerca de u\$s 1500 millones -, contrastando con un estancamiento de las exportaciones que continuaban en un nivel que rondaba los u\$s 1000 millones. [Cuadro N° 7] Hay que subrayar que el grueso de estas compras en el exterior se concentró en bienes de capital (maquinaria y equipo) y en insumos industriales, ya que la selectividad imperante restringía la importación de bienes de consumo, por cuotas y aranceles.

La expansión de la actividad - el PBI llegó a crecer por encima del 7% anual en 1960 y 1961 - fue creando nuevas necesidades de importación que superaron a los esfuerzos de la sustitución, y sólo pudo ser financiada con fluidez mientras duró el impulso del ingreso de capitales. Cuando éste comenzó a mermar hubo que recurrir a la asistencia del FMI, que comenzó a cuestionar la propia lógica del modelo imperante, tratando de imponer sus condicionamientos, planteándole restricciones de envergadura para su continuidad.

Los criterios de globalidad manejados por el FMI resultaron incompatibles con la selectividad desarrollista, teniendo como consecuencia una caída de la producción agregada en 1962 y 1963. La selectividad había inducido un estrangulamiento del balance de pagos; la globalidad posterior que trató de resolverlo, hizo que este intento de resolución se tradujera en una severa contracción de la actividad económica - Eshag y Thorp (1969) -.

Se inauguraba de esta manera un fenómeno de "stop and go" en la economía argentina que dominaría la escena por largos años. La industria demandaba importaciones que al necesitar de divisas para materializarse presionaba por un crecimiento de las exportaciones primarias que, dados los precios internacionales y la estructura de sus mercados, no llegaba a plasmarse en las dimensiones necesarias como para equilibrar la balanza comercial. Se hacía realidad de esta manera, el fenómeno estudiado por los "modelos de doble brecha": sin financiamiento externo, la estrategia carecía de posibilidades de continuarse en el tiempo.

Visto desde una perspectiva histórica, puede decirse que a este esfuerzo del desarrollismo le faltó integralidad y tiempo para que maduraran las inversiones y pudieran transformarse en producciones manufactureras que resultaran competitivas en el mercado internacional. La integralidad no se logró ya que no se le impusieron las condiciones necesarias y suficientes al capital externo como para inducirlo a exportar masivamente. El tiempo no alcanzó políticamente, ya que tamaña transformación en pocos años no pudo ser procesada por el sistema democrático y naufragó ante la conjugación de intereses de poder que veían en los cambios una amenaza a su hegemonía.

Sin integralidad ni tiempo, la estrategia no pudo resolver el dilema de su financiamiento. Alcanzó para cambiar dramáticamente la estructura productiva del país, pero no fue suficiente para instalar una nueva ideología que fuera capaz de generar una mística que pudiera soportar las exigencias de financiar el desarrollo a partir de restricciones en el consumo interno - dada la escasez de fondos provenientes del exterior a mediano plazo -.

El éxito de una estrategia de esta índole implicaba el "sacrificio" del consumo de una generación en aras de la consolidación de una sostenida expansión de la inversión. El propio uso del capital externo para apoyar el proceso de acumulación es una demostración de que la economía local no estaba dispuesta a generar las dosis necesarias de ahorro doméstico para mantener la estrategia en el tiempo.

Una observación neoclásica de este período pondría el énfasis sobre la incapacidad de generación de ahorro local para explicar la imposibilidad de continuación de esta política. Una visión keynesiana del fenómeno, subrayaría el estrangulamiento externo como causa primaria de los problemas que se fueron presentando. Ambos diagnósticos encierran parte de verdad, sus soluciones - restricción de la demanda (globalidad), en el primer caso; expansión de las exportaciones de origen industrial (selectividad), en el segundo caso - mostraron con el tiempo enormes dificultades para constituirse en alternativas de política económica consistentes con un proceso duradero de acumulación en Argentina.

#### II.a.2. El Reformismo Radical (1963-1966): La Búsqueda de un Compromiso entre Selectividad y Globalidad

Luego de un interregno militar - encabezado por el Dr. José María Guido como Presidente - relativamente breve, el Partido Radical se instaló en el gobierno a partir del acto eleccionario de 1963. Desplazada del poder la selectividad desarrollista e impedida de retornar la voluntad distributiva del peronismo, se abrió el espacio para que llegara al gobierno el reformismo radical, como una expresión de compromiso entre el consumo (ahorro) y la inversión.

Esta particular visión "conciliadora" del proceso de ahorro e inversión - implícitamente - sostenía que no había problemas de fondo con la estructura económica nacional y que - por tanto - bastaban sanos principios de manejo de las cuentas monetarias y fiscales, combinados con un prudente uso de los incentivos a la inversión, para sostener una expansión productiva en el tiempo.

El radicalismo - de tal manera - llegó para manejar los claroscuros de un compromiso entre acelerar la marcha de la acumulación y distribuir los frutos de la riqueza que se estaba generando. Su posición no fue tajante, no experimentó la urgencia de apurar la marcha de las inversiones, ni se sintió compelido a responder enteramente a las demandas sociales.

Se procuró maximizar la utilización del equipo de capital existente antes que buscar su ampliación. Se dejó espacio para la recuperación del consumo privado: luego de una década (1955-1964) de estancamiento, este agregado macroeconómico se expandió un 23% entre 1965 y 1969. La inversión bruta interna en 1964 y 1965, fue inferior a la verificada durante 1961 y 1962. [Cuadro N° 1]

Ante el temor por una nueva crisis de balance de pagos, se establecieron controles de cambio para las transacciones financieras y se adoptaron políticas para reducir el contenido importado de la producción nacional, tales como controles selectivos de crédito y disposiciones sobre el porcentaje de componentes nacionales para la fabricación de automóviles - Mallon y Sourrouille (1973) -.

El Plan Nacional de Desarrollo (1965-1969) elaborado por el Consejo Nacional de Desarrollo, comandado por dos prominentes economistas del radicalismo (el Ing. Roque Carranza y el Dr. Bernardo Grinspun) - fue una clara expresión de esta política. En este documento, la visión conciliadora de la puja distributiva argentina se hace evidente y domina el espíritu de sus propuestas. Los grandes conflictos de la economía argentina (agro/industria, interior/metrópolis, consumo/inversión, capital nacional/capital extranjero) son encuadrados en un contexto donde el estado emerge como árbitro de las contradicciones, procurando alcanzar acuerdos sectoriales satisfactorios en todos los ámbitos a la vez.

Desde esta perspectiva, las grandes brechas de la economía se manejaron en un contexto de mesura. El balance comercial fue positivo y el saldo en cuenta corriente también lo fue, poniendo de manifiesto una cuidada atención a la problemática del sector externo. [Cuadro N° 7] La inversión se recuperó en algo luego de su caída durante la crisis de 1962 y se fortaleció el ahorro nacional. [Cuadro N° 1] Se mantuvo - además - una prudente política fiscal - el déficit no alcanzó a sobrepasar el 3% del PBI -.

A consecuencia de esta postura de arbitraje entre la acumulación y el consumo, el problema central que presentó la estrategia radical fue de dos caras. En lo económico, no percibió enteramente que se hacía necesario acometer la integralidad del proceso iniciado en 1958, que demandaba para el futuro la instauración en la Argentina de las condiciones necesarias y suficientes para que crecieran en forma rápida las exportaciones industriales. En lo político, no atendió en toda su dimensión la vigencia que mantenía la demanda social por un mayor bienestar en el presente.

Es por ello que Ferrer (1981) sostiene:

"Al nivel de la relación de precios agro-industriales se logró, con bastante éxito, contener la traslación de ingresos al sector rural generada por las devaluaciones de años anteriores. En cambio, fue crecientemente difícil de ejecutar y de sostener la política de salarios en términos compatibles con la contención de las presiones inflacionarias." (p. 250)

La precariedad de la situación económica fue ocultada tras el velo de las excelentes cosechas de granos de la época que hicieron pensar que las exportaciones primarias serían capaces a mediano plazo de generar las divisas necesarias para comprar los insumos y los bienes de capital que necesitaba la industria para su desarrollo. Así, antes que la profundización del proceso de transformación productiva, predominó su fuerza inercial y su acotamiento - del cual fueron una expresión la anulación de los contratos petroleros -.

La inflación continuó siendo un problema irresuelto - Bajraj (1977) - producto de la puja distributiva, los (aunque acotados) desbordes monetarios y los desequilibrios (aunque moderados) fiscales.

La cuestión política primó, entonces, deteriorando la posición del radicalismo en el poder, jaqueado por un lado por quienes demandaban apurar la marcha de la transformación y por el otro, por quienes pretendían mejorar la distribución presente del ingreso. Así como pudimos decir que el desarrollismo fue desplazado por el propio ímpetu que puso en la transformación, también se puede sostener que el radicalismo fue desplazado por su falta de empuje en sostenerla. En épocas del desarrollismo, la sociedad no estaba preparada para asumir el cambio; en épocas del radicalismo, la sociedad no estaba preparada para detenerlo. La materialidad había cambiado, la objetividad política del radicalismo, no lo había hecho.

En definitiva, la búsqueda del compromiso firme entre la globalidad - manifestada por el carácter (no suficientemente expansivo) de la política monetaria y fiscal - y la selectividad - expresada por el manejo del control de importaciones - demostró ser insuficiente para contener la problemática de la economía argentina. La ortodoxia monetaria y fiscal (consistente con la globalidad) no concilió con la heterodoxia del manejo de precios y cantidades en el sector real (congruente con la selectividad) - cuyo ejemplo más significativo, fue la sanción de la Ley de Abastecimiento -.

La aproximación del radicalismo - entonces - intentó conciliar elementos de las recomendaciones neoclásicas con medidas de corte keynesiano, realimentando la tendencia secular

al "stop and go". Si bien la negociación con el FMI se endureció y el tratamiento al capital extranjero fue más pautado, no hubo una inclinación predominantemente keynesiana hacia los problemas de coyuntura, al no generarse sustitutos a las restricciones de estas fuentes de financiamiento del desarrollo.

La sustitución de importaciones tuvo continuidad, pero a una escala más atenuada que durante la era del desarrollismo - aquella fue una estrategia "fuerte" y en contraposición, ésta puede ser caracterizada como "blanda", siguiendo la terminología utilizada por la CEPAL para analizar este mismo tema a escala latinoamericana -. De todas maneras, cabe subrayar que hacia estos años ya Corea había emprendido su camino de "selectividad abierta" instalando una estrategia apoyada en la penetración exportadora del mercado mundial como superadora de las estrategias dominadas por la idea de la sustitución de importaciones. Queda flotando así la idea que quizás la Argentina de entonces perdió su oportunidad para transformarse en uno de los "nuevos países industriales" que emergerían tiempo después como protagonistas del intercambio internacional.

#### II.a.3 El Modelo de Krieger Vasena: Un Intento de Globalidad Selectiva (1967-1972)

El gobierno militar encabezado por el Gral. Juan Carlos Onganía luego de unos meses de gestión, encomienda encabezar la economía del país al Dr. Adalbert Krieger Vasena - profesional de sólida formación académica y vastos contactos en el mundo internacional de los negocios -.

Broder et al (1972) sintetizan los objetivos de la política económica como sigue:

- "a) Se consideró a la estabilidad monetaria requisito previo e indispensable para un posterior desarrollo, en consecuencia, había que reducir la inflación y contener el déficit presupuestario.
- b) Previo a toda acción era necesario un proceso de 'ordenamiento del dispositivo productivo-administrativo', que permitiera desplazar mano de obra de sectores de baja eficiencia a otros de mayor productividad.
- c) Se estableció como prioridad la acumulación de importantes reservas de divisas para financiar nuestras importaciones y reducir el endeudamiento externo.
- d) El apoyo crediticio y fiscal debía dirigirse exclusivamente a los procesos de industrialización y comercialización de la producción primaria y en segundo lugar a las inversiones de infraestructura.
- e) Se proponía efectuar una enérgica acción en el plano internacional para obtener un mejor tratamiento de nuestras exportaciones.
- f) se manifestaba la 'necesidad' de actuar en el plano interno y externo para obtener la reactivación de la inversión privada y del exterior." (pgs. 77-78)

La primera aproximación de esta estrategia al problema económico nacional fue atacar de lleno la restricción externa a partir de una devaluación de corte ortodoxo. Sin embargo, esta devaluación fue "compensada", demostrando una cierta inclinación a la selectividad pero, más que nada, poniendo de manifiesto la debilidad de la estructura fiscal argentina que necesitaba recurrir a las retenciones a la exportación para mantener sus cuentas en equilibrio.

Fue la inversión pública el elemento elegido por esta administración para sostener - en primera instancia - el proceso de acumulación. Se reconoció una secuencia básica en las decisiones de inversión a largo plazo: el estado debía de jugar el papel de "locomotora" en los primeros estadios de la estrategia para posibilitar el posterior despliegue de la inversión privada.

Argentina en estos años - a diferencia de lo realizado por México y Brasil - no salió a buscar masivamente capital en el exterior - como hicieron estos países comenzando a demandar fondos en el mercado del Eurodólar para el desarrollo de su inversión -, se entendió que debía ser el ahorro nacional el respaldo a una sólida tendencia de inversión futura. Esta pretensión de que fuera el ahorro nacional el eje de la disponibilidad de financiamiento, llevó al gobierno a tratar de generar un mercado local de capitales.

La introducción de bonos externos (creados más para captar fondos de argentinos depositados en el exterior que para atraer ahorristas extranjeros) fueron creación de esta administración, preocupada porque la inflación no deteriorase el valor de los ahorros domésticos. Esta preferencia por el financiamiento local implicaba que el equipo económico de entonces pensaba que un financiamiento externo directo y masivo - como el utilizado anteriormente por el desarrollismo - conduciría irremediablemente a crisis recurrentes del balance de pagos.

La idea era generarle a los inversores extranjeros la posibilidad de financiar sus inversiones en el país con fondos del ahorro doméstico y con el apoyo del estado desarrollando la infraestructura física (redes viales, energía, etc.). El estado

con la inversión pública "cebaba la bomba" y el "agua" que de ello manaba podía ser utilizada por el capital extranjero para expandir su evolución. La inversión pública en construcciones creció entre 1967 y 1969 a tasas anuales del 23,5% y del 31,3% respectivamente. [Cuadro N° 5]

De alguna manera, este principio puede decirse que respondió a una visión neoclásica del proceso de ahorro-inversión - aunque algo ecléctica -, ya que privilegió el tratamiento del ahorro como un determinante del nivel de inversión a largo plazo. No alcanzó a ser una visión enteramente keynesiana ya que, aun cuando el estado estaba dispuesto a invertir, el manejo monetario y fiscal no condecía con recomendaciones típicas del keynesianismo. De ahí que se pueda caracterizar a la gestión de Krieger Vasena como un intento de combinación de principios teóricos, tratando de plasmar una "globalidad selectiva".

La globalidad selectiva es un ensayo de combinar agresivamente políticas macroeconómicas de uno y otro corte, pero reconociendo como elemento central de la estrategia el fortalecimiento del ahorro. No se buscó enteramente terminar con las causas de la inflación, más bien se intentó proteger a los ahorristas de sus efectos perniciosos sobre el valor de los activos líquidos. Tal como señala Di Tella (1983):

"[Esta estrategia] se apartaba de la ortodoxia... en tres aspectos principales: primero, por su tentativa de evitar una transferencia de ingresos del sector industrial al agrícola; segundo, por su intento de imponer alguna especie de control de precios sobre las principales empresas, y tercero, por su política monetaria y

crediticia expansionista." (p. 69)

La economía respondió positivamente de una manera paulatina a estos impulsos. El PBI llegó a crecer en 1969 el 9,8%. La inflación disminuyó, hasta una tasa equivalente anual del 7,6% en 1969. [Cuadros N° 1 y 9] Los agregados macroeconómicos - en general - tendieron a sanos equilibrios. Sin embargo, la demanda social por una mejor distribución del ingreso permanecía latente e hizo eclosión aun en este contexto de una relativa bonanza.

Los disturbios sociales de mayo de 1969 marcaron un límite para la estrategia - Delich (1974) -. A partir de allí, ella pierde entidad y el manejo de la economía pasa a estar dominado por urgencias coyunturales, sin que prime un criterio firme de largo plazo. La inflación trepó rápidamente hasta llegar a casi el 60% anual en 1972. [Cuadro N° 9] La demanda agregada desaceleró su crecimiento hasta bajar al nivel del 2,1% anual en 1972. [Cuadro N° 1]

#### II.a.4 El Retorno del Peronismo: La Selectividad más allá de sus Fronteras (1973-1975)

El peronismo volvió al poder luego de 18 años ostentando casi el 50% del voto. Su programa económico y político era uno de "reconstrucción y liberación nacional". Su premisa fue que el país estaba sufriendo las consecuencias de "un proceso de injusticia social derivado de la dependencia, y los mecanismos de política que destruyeron las bases sociales, políticas y económicas de la Nación" - (Plan Trienal 1974-1977) -.

Esta visión prácticamente rompía con la continuidad por encontrar un compromiso entre globalidad y selectividad que por

casi veinte años había caracterizado a la política económica de una u otra manera. El Acta de Compromiso y Coincidencias marcaba que la concertación establecida sobre una fuerte selectividad iba a guiar la política económica, la globalidad quedaba así postergada.

Se entendió que podían hacerse compatibles los desarrollos simultáneos de la demanda interna y la promoción de exportaciones, sin mantener criterios rígidos en materia monetaria y fiscal.

El 30 de mayo de 1973 se convocó a una asamblea empresaria en la cual se firmó el "Acta de Compromiso Nacional para la Reconstrucción, la Liberación Nacional y la Justicia Social", cuyo antecedente era el Programa Conjunto de la CGT y la CGE firmado en agosto de 1972 que luego se plasmaron en las Coincidencias Programáticas del Plenario de Organizaciones Sociales y Partidos Políticos.

El pacto social debía ser la garantía del cumplimiento de los objetivos del gobierno: se confió en que la política sería capaz de encuadrar la economía. Pero, no se tuvo en cuenta que el propio peronismo que dominaba la política de entonces carecía de la suficiente consistencia como para sostener una coalición de intereses económicos encolumnada detrás de los propósitos explicitados en el pacto. A este respecto, Di Tella (1983) señala:

"El gobierno se encontraba atrapado en una situación cada vez mas difícil. La cúspide se hallaba manifiestamente dividida entre el grupo más moderado y el ala derecha. Los sindicatos... y sus exageradas ambiciones carcomían la

alianza con los sectores políticos más moderados." (p.142)

Pese a estas limitaciones, Di Tella (1983) reconoce un éxito inicial de la estrategia, fundamentalmente apoyado en "una notoria mejoría de la situación [económica] internacional". Los salarios nominales se aumentaron el 20%, algunos precios de los bienes-salario se redujeron efectivamente en términos nominales y el resto de los precios se congeló, como corolario de ello, el salario real se incrementó en un 13% - Ayres (1976) -.

Los efectos políticos positivos del pacto social no fueron acompañados por el poder legislativo, ya que las reformas de fondo que se propusieron para el cambio de sistema económico, no fueron tratadas con la celeridad que requería la estrategia. La fragilidad política señalada por Di Tella (1983) se ponía de manifiesto en toda su dimensión en el ámbito del Congreso de la Nación.

La selectividad apoyada en la voluntad política más que en la consistencia económica se vio así resentida. Hacia fines de 1973 las autoridades económicas tuvieron (tempranamente) que revisar el congelamiento de precios, generando una reacción adversa en los sindicatos que habían dado su pleno apoyo al pacto social inicialmente. A consecuencia de ello, los salarios nominales fueron reajustados en marzo de 1974. Canitrot (1975) subraya que esta inclinación "populista" al mantenimiento del poder adquisitivo del salario, resultó - a la postre - sumamente nociva para la marcha de la estrategia a mediano plazo.

En julio de 1974 muere el Gral. Perón. Obviamente, su desaparición física fue un golpe muy duro para el programa económico que hacía de la voluntad política de la concertación

uno de sus ejes fundamentales. Los sucesos económicos y políticos se movieron con celeridad de allí en adelante, hasta que, poco menos de un año después, la estrategia entró en estado de colapso.

Las fuertes demandas por aumentos salariales terminaron por dar por tierra la coherencia del pacto. Lo cierto es que la expansión monetaria había desbordado totalmente a la demanda de dinero y las cuentas fiscales mostraban marcados desequilibrios. La gestión de Celestino Rodrigo - a partir de junio de 1975 - marcó un giro dramático en la política económica. Bruscos aumentos de precios y tarifas en relación a los salarios, cambiaron sustancialmente el cuadro de situación.

Había naufragado así un intento de colocar a la voluntad política como el eje equilibrador de las brechas económicas. Hubo desprecio por la globalidad y un entusiasmo ilimitado por la selectividad.

## II.b. Los Límites de la Globalidad (1976-1992): El Crecimiento y la Inflación como Problemas

La década del 80 representa una "década perdida" desde el punto de vista del proceso de acumulación - tal como la caracterizara la CEPAL -. En realidad, la "década perdida" en Argentina comienza en 1976. La magnitud del retroceso queda suficientemente evidenciada tomando el indicador más agregado y elemental: el FBI promedio por habitante en 1989 resultó ser un 23,5% menor que en 1981. [Cuadro N° 1]

Los dos factores de impulso básico del crecimiento en décadas anteriores - industrialización basada en la demanda

interna y crecimiento sostenido de la inversión - tendieron a agotarse. El sector agroexportador debió enfrentar además, por un lado una fuerte caída en el valor de sus ventas externas de productos tradicionales por el deterioro de los términos del intercambio - comparativamente al "commodity-boom" experimentado entre 1972 y 1975 - y las políticas subvencionistas de los países desarrollados y por otro lado, políticas domésticas que hicieron del uso de las retenciones a la exportación primaria una fuente importante de recursos fiscales.

Con respecto a la industrialización, la participación relativa del valor agregado industrial en el producto total tendió a disminuir en los años '80; el sector manufacturero deja, entonces, de aportar impulsos dinámicos, fundamentalmente debido a la brusca caída de la inversión, tanto pública como privada, y al ajuste recesivo que obliga a la contracción del mercado interno y con ella conlleva al achicamiento de la capacidad productiva.

El progresivo debilitamiento de la capacidad de financiamiento del estado y el continuo proceso de desahorro que padeció el país, determinaron apremios coyunturales que obligaron a centrar la atención en el ámbito de la política económica de corto plazo, postergándose proyectos y planteamientos de más largo aliento. La necesidad de reducir el gasto público y la urgencia por profundizar la lucha antiinflacionaria, llevaron a recortar la inversión pública, debilitándose también la privada, dado el grado de complementariedad entre ambas.

Pueden reconocerse cinco periodos de 1976 en adelante: el primero (1976-1978), marca el cambio de giro de la selectividad

a la globalidad; el segundo (1979-1982), señala la profundización de la globalidad en lo financiero y su debilidad en lo real que lleva a la crisis del disloque real y financiero generado por una globalidad inconsistente; el tercero (1983-1988), se instala a partir de los intentos de superación de la crisis y continúa con el Plan Austral que intenta una globalidad heterodoxa; el cuarto (1989-1991), se inaugura a partir de los inicios de la crisis hiperinflacionaria en que terminó la experiencia anterior, llegando hasta los tiempos en que se logra superar el problema; y finalmente, el quinto (1991 hasta nuestros días), comprende el desarrollo de la actual estrategia apoyada en la convertibilidad.

#### II.b.1 Hacia la Globalidad Ortodoxa (1976-1978): Empezando por la Apertura Financiera

El primer período va desde abril de 1976 hasta fines de 1978. A partir de 1976, se intenta cambiar el carácter relativamente cerrado de la economía argentina y se inicia un proceso de fuerte apertura financiera. La globalidad sustituye a la selectividad como criterio básico de política económica, existió el convencimiento de que la libertad de los movimientos monetarios y financieros conduciría a una sostenida expansión de la inversión real - Frenkel (1979) -. De ahí que el proceso de cambio comenzara por la reforma financiera (Ley 21526).

Los desarrollos teóricos de McKinnon (1973) puede decirse que constituyeron la base y el núcleo de la lógica de la política de Martínez de Hoz. Este planteo de corte neoclásico - en síntesis - sostenía que la libertad de movimiento de capitales igualaría la tasa de interés doméstica a la internacional, alentaría así a los ahorristas a depositar sus

fondos en el sistema financiero local y proveería a la inversión de la oferta de capital líquido suficiente para desarrollar su actividad de acumulación.

McKinnon (1973) proponía en sus escritos dar fin a lo que llamó represión financiera (financial repression) - control de tasas de interés -, reemplazándola por la profundización financiera (financial deepening) - libertad de tasas de interés -. La secuencia "ideal" de esta propuesta era: apertura financiera, convergencia de tasas de interés nacionales hacia los niveles internacionales, aumento del ahorro, expansión de la inversión.

La lógica de la teoría no se plasmó en la práctica. La larga historia de inflación en la Argentina y - en particular - la existencia de prácticas indexatorias en un mercado financiero ineficiente, hicieron que la tasa real de interés en lugar de bajar subiera fuertemente. Fue así que en diciembre de 1977 la tasa activa real llegó a ser del 9% mensual - superando en más de 4 veces la tasa internacional corriente en esa época -. [Cuadro N° 1] Ante esta descomunal diferencia de tasas, no resulta para nada extraño que la inversión bruta fija en el país cayera un 12% en 1978 respecto del año anterior - caída que se hizo más manifiesta en la acumulación del equipo durable de producción que se contrajo un 22% ese mismo año -. [Cuadro N° 5] Fue de esta manera que se indujo una baja del PBI del 3,8% en 1978. [Cuadro N° 1]

Las reglas del juego vigentes - apertura, liberalización de los mercados financieros - no estaban dando los frutos esperados por quienes concibieron la estrategia. La inflación a fines de 1977 seguía siendo un problema mostrando tasas de variación que

rondaban el 10% mensual (precios al consumidor). No solo no había crecimiento, sino que la estabilidad tampoco llegaba.

Fue así que el gobierno se vio compelido a revisar su estrategia e introducir un nuevo programa el 20 de diciembre de 1978. A partir de allí, se hizo conocer una pauta gradual y descendente de devaluación del tipo de cambio por ocho meses, a los efectos de quitar tensiones inflacionarias sobre los mercados derivadas de la incertidumbre cambiaria.

Analizando este programa, Rodriguez (1979) que enfatiza en lo teórico la necesidad de una coherencia y simultaneidad en el proceso de liberalización del sector real y del sector financiero, señala la ausencia de las mismas en la práctica. Canitrot (1980) fue más crítico, en lugar de concentrarse en observar incoherencias y falta de secuencia, puso en duda el propio postulado de McKinnon (1973) acerca de la convergencia de tasas de interés nacionales con las internacionales, sosteniendo que el modelo desatendía factores estructurales ligados a la imperfección de los mercados que - en definitiva - le impedirían alcanzar el éxito tanto en materia de estabilidad de precios como en la esfera del crecimiento de la producción.

En tal sentido Canitrot (1980) anota:

"El programa de 1976 es disciplinario y correctivo. No puede ser transformado en un programa de expansión sin una renuncia a sus premisas ideológicas y sin una atenuación de sus orientaciones centrales: la apertura de la economía y la reforma financiera" (p.475)

La estrechez de las posibilidades del crecimiento reforzó las tendencias al autoritarismo; el rígido sistema militarista

debió imponer las condiciones necesarias para la liberalización de una manera compulsiva - Díaz Alejandro (1983) -.

Por otra parte, tras la caída inicial del déficit del gobierno operada de 1976 a 1977, la situación fiscal comenzó a empeorar paulatinamente. A su vez, la balanza comercial se tornó fuertemente superavitaria, pero las transferencias al exterior en calidad de servicios financieros por la deuda externa comenzaron a incrementarse espectacularmente dando como resultado una cuenta corriente con elevadísimo déficit. Este desequilibrio externo coexistía con una situación de franco estancamiento en el nivel de actividad, luego de su máximo alcanzado en 1980, el PBI comienza a descender sin pausa.

De tal manera, la globalidad daba muestras de resultar un principio de extrema dificultad como para ser llevado a la práctica sin presentar debilidades en su implementación.

#### II.b.2 La Crisis de la Globalidad Ortodoxa (1979-1982)

El programa de diciembre de 1978 evolucionó con muchos problemas. Internamente comenzaron a emerger los primeros conflictos laborales contra el gobierno militar, ya que los sindicatos vislumbraron que existía la posibilidad de presionar por mayores salarios, urgidos por el deterioro del poder de compra que generaba una inflación que no lograba hacerse retroceder a niveles internacionales.

Al mismo tiempo, el contexto internacional había empeorado al desatarse en 1979 la segunda fase de la crisis del petróleo a escala mundial. Las tasas internacionales de interés subieron

dramáticamente, la inflación en los países avanzados trepó a sus más altos niveles de la postguerra.

Una estrategia de apertura de la economía en tales circunstancias tenía necesariamente que verse resentida. Más aun cuando el gobierno militar entró en roces con el gobierno de los EE.UU. al decidir unilateralmente violar el bloqueo económico que en materia de suministro de granos este país había impuesto a la Unión Soviética como consecuencia de la invasión a Afganistán. Los cereales argentinos se vendieron a la URSS, pero este beneficio económico tuvo como contracara el costo político de un distanciamiento diplomático con los EE.UU., cuyas consecuencias negativas se harían evidentes poco tiempo después en el desarrollo del conflicto del Atlántico Sur.

En este escenario de complicaciones las apreciaciones de Canitrot (1980) fueron corroboradas por la realidad. A partir de 1981 comienza a registrarse una sistemática disminución de la inversión, tanto bruta como neta. [Cuadro N° 5] Frigerio (1983) sintetiza la decadencia de la economía argentina al entrar en la crisis de la deuda del '82 de la siguiente manera:

"El FBI industrial por habitante de 1982 fue un 9% inferior al del año 1965. El valor agregado por la industria manufacturera durante 1982 fue el más bajo de la serie que arranca desde 1970... La producción total de automotores de 1982 fue apenas un 1,7% superior a la de 1962... El consumo aparente total de acero crudo por habitante fue en 1982 de poco menos de 80 kg., esto es un nivel similar al de 1956... El número de obreros ocupados en la industria fue en 1982 un 28% inferior al de 1970..."

(p.95)

No cabe duda que la fuga de capitales fue el elemento desencadenante y principal responsable de los desequilibrios que presentó el programa de gobierno. El endeudamiento privado con el exterior había subido notablemente [Cuadro N° 8], al producirse el aumento de la tasa de interés internacional, las empresas locales endeudadas no se encontraban en condiciones de repagar ni la amortización ni el servicio de sus deudas en tiempo y forma enfrentando tasas nominales en dolares superiores al 22% anual. Así, se condujo a la economía a una situación insostenible para el sector financiero argentino - Fernández (1981) -.

Cuando se hizo evidente que las empresas privadas no podrían hacer frente a sus deudas contraídas con bancos del exterior, el estado - como avalista y garante de estos préstamos - se vió compelido a hacerse cargo de esas obligaciones, entonces, la crisis adquirió toda su dimensión. Amortizar y pagar los intereses de la deuda externa colocó de allí en mas al estado prácticamente en una situación de virtual quiebra.

Cavallo (1982) justificó las medidas que condujeron a la estatización de la deuda externa privada aduciendo que el endeudamiento privado sin resolver hubiera llevado a la economía nacional a una situación de total colapso de la cual hubiese sido imposible emerger sin enormes costos en términos de bienestar. Pero, la realidad fue que la propia estrategia adoptada para sortear la crisis en 1982 estrechó - de todas maneras - los márgenes de maniobra de la política económica. De allí en adelante, la estatización de los pasivos externos colocó

a las cuentas fiscales en una delicada posición al agregar un factor de presión sobre el nivel absoluto del gasto público.

Quiere decir que en lugar de presentarse el círculo virtuoso de la estrategia planteado por McKinnon, se materializó un círculo vicioso de "estanflación". La globalidad, aplicada sobre un contexto de desequilibrios, no pudo superar sus propias limitaciones. En verdad, faltó por un lado, disciplina fiscal, y por el otro, no hubo una política comercial exportadora que compensara el masivo ingreso de importaciones.

En definitiva, la pauta cambiaria que se adoptara en diciembre de 1978, se fue convirtiendo en un exclusivo instrumento de lucha contra la inflación, que se alejó de su objetivo inicial de creación de condiciones de competitividad para la industria nacional - Beccaria y Carcioffi (1982) -. Fue, entonces, que el núcleo de la política económica se convirtió en una globalidad "descompensada", que privilegió lo financiero y olvidó la producción, base material de todo proceso de acumulación del capital.

La supremacía de lo financiero por encima de lo real no había sino profundizado las tendencias inflacionarias y recesivas de la economía. No desplazó la indexación sino que la agudizó; no indujo la eficiencia sino que la alejó del cálculo empresario; no consolidó la disciplina fiscal sino que la reemplazó por el desborde del gasto; no fortaleció la moneda sino que la llevó a paridades cambiarias insostenibles; no recreó condiciones de productividad sino que impuso criterios especulativos.

### II.b.3 Un Ensayo de Globalidad Heterodoxa (1983-1988)

El tercer periodo estuvo dominado en sus inicios por las drásticas medidas que se tomaron para salir de la crisis de la deuda; se produjo una masiva transferencia de recursos (presentes y futuros) del sector público al sector privado a través de la implantación de seguros de cambio y esquemas de cancelación de pasivos bancarios con cláusulas benignas para los grandes deudores.

El esquema de salida de la crisis financiera a la que condujo el planteo de la política económica a partir de abril de 1976 fue como la antítesis de las premisas que lo generaron: el estado pasó a tener mayor peso sobre los mercados financieros, las empresas privadas fueron asistidas para sobrellevar sus problemas de financiamiento.

A partir de 1984 el coeficiente de ahorro privado comienza a caer definitivamente acompañando así el bajísimo coeficiente de inversión. [Cuadro N° 5] Ante el peso impuesto por la restricción externa, el déficit fiscal se expande para alcanzar un nivel altísimo antes de ponerse en práctica el plan de estabilización denominado Austral.

A partir del 14 de junio de 1985, el gobierno democrático del Dr. Raúl Alfonsín que había asumido en diciembre de 1983, introdujo el Plan Austral. Se intentó enderezar la situación económica del país sin recurrir a una revisión exhaustiva de los fundamentos de su organización económica y financiera. En sus primeros meses, el programa afectó fuertemente la evolución de los agregados monetarios, la tasa de interés y la capacidad prestable del sistema financiero [ Cuadro N° 9] y condicionó la

evolución de los sectores productivos al imponer un sistema de control de precios y salarios. [Cuadros N° 4 y 10]

La liquidez del sistema financiero aumentó considerablemente y las tasas reales de interés alcanzaron niveles muy elevados al producirse la generación del llamado "déficit cuasifiscal" como consecuencia de las elevadas necesidades de financiamiento del sector público. [Cuadro N° 9] La inversión evolucionó pesadamente [Cuadro N° 5]; por una parte, una mayor presión fiscal - el ahorro obligatorio fue su expresión mas alta - y por otra parte, el limitado poder de compra del mercado interno, constituyeron los principales obstáculos al desarrollo fluido de la acumulación.

El problema de la acumulación exigía una política enérgica en materia de inversiones. La antigüedad del stock de capital existente mostraba hacia 1987 un promedio superior a los 10 años en un 50% del stock de "maquinaria y equipo" y en un 61% del capital reproductivo en su conjunto. Este envejecimiento relativo del capital estaba reflejando un importante rezago tecnológico, evidenciando las limitaciones del país para impulsar un renovado período de crecimiento, dado que los flujos anuales de inversión bruta son una pequeña fracción de stock es que resulta muy dificultoso renovar el acervo en un tiempo razonable.

Por otra parte, la relación capital producto ( $K/Y$ ) estaba revirtiendo su tendencia histórica. Los significativos aumentos tendenciales de 3,7% a 5% del capital total registrados en la década del '70 se quebraron a partir de 1983, se produjo una interrupción del proceso de transformación productiva hacia formas más capital-intensivas; tendencia que además de revelar

la existencia de capacidad ociosa señalaba un movimiento hacia técnicas cada vez más capital-intensivas.

Todos estos datos avalan la afirmación de que la pesada evolución del proceso de acumulación de la década del '80 [Cuadro N° 5] estaba comprometiendo seriamente la renovación de la infraestructura económica y social y las posibilidades de crecimiento sostenido.

#### II.b.4 La Crisis de la Globalidad Heterodoxa (1989-1991)

El cuarto período de esta era se inicia cuando el progresivo desfinanciamiento de la actividad productiva finalmente condujo a la eclosión hiperinflacionaria de 1989 [Cuadro N° 9] que dislocó por completo el sistema económico y financiero, poniendo en evidencia la necesidad de replantear su diseño - Fanelli y Frenkel (1989) -. El nuevo gobierno instalado en julio de 1989 hizo ingentes esfuerzos en esta dirección, pero no logró de inmediato alcanzar sus objetivos de instalar nuevas formas de organización económica y financiera.

En líneas generales, podemos caracterizar al período en función de los problemas principales que acosaron a la economía. Ante la desarticulación y desintegración que se manifiesta en el sistema económico argentino como herencia de las décadas pasadas, los '90 comenzaron tratando de dar respuestas a los graves interrogantes pendientes.

La implementación de las medidas económicas desde julio de 1989 hasta marzo de 1991 - fecha del lanzamiento del Plan de Convertibilidad - fue signada por reglamentaciones tales como la Ley de Emergencia Económica, la Ley de Reforma del Estado, el

Decreto 435/90. La articulación de los distintos espacios de la transformación económica - arancelarios, financieros, impositivos, laborales y desregulatorios - fue en una primera instancia endeble, no pudiéndose evitar que se produjesen movimientos indeseados de precios relativos, contrarios a la necesidad de aumento del ahorro privado nacional y la expansión de la inversión productiva a partir de criterios de eficiencia en la asignación de los recursos escasos.

Esta falta de articulación hizo necesario tomar medidas drásticas. El conocido como Plan Bónex pudo superar las emergencias de la coyuntura, dando lugar a la posibilidad de instalar la convertibilidad como una propuesta de profundización de la reforma económica en marcha desde los inicios de la gestión del Presidente Menem.

#### II.b.5 La Convertibilidad: ¿Globalidad o Selectividad?

Los lineamientos generales del programa de convertibilidad, son, a saber:

(i) el establecimiento de un tipo de cambio fijo "atado" a la cantidad de reservas mantenidas por el país, con el Banco Central arbitrando el mercado de divisas (Ley de Convertibilidad N° 23.928);

(ii) una reforma arancelaria que estructure una integración comercial al mundo bajo parámetros de competitividad;

(iii) una reforma financiera que ayude a reducir los costos de intermediación entre la formación del ahorro y el desarrollo de la inversión, a partir de la transformación de la banca pública

y la adaptación de la banca privada a estrictas normas de eficiencia, restituyendo al sistema su capacidad de crédito a tasas de interés real compatibles con los niveles de rentabilidad empresarial vigentes en el país;

(iv) una reforma fiscal que posibilite el logro de un financiamiento no inflacionario del sector público, dimensionado a los reales alcances de imposición del sistema económico - incluidos los aportes al sistema previsional - en adecuación a las posibilidades de contribución de los distintos sectores de la sociedad, apoyada en las alícuotas del IVA;

(v) una flexibilización laboral que permita la adaptación del aparato productivo a parámetros de competitividad a escala internacional, contribuyendo al acelerado aumento de la productividad y brindando posibilidades ciertas de expansión del empleo;

(vi) una desregulación que de lugar a una dinamización del sistema económico, facilitando el accionar del sector privado y ubicando la intervención estatal dentro de los límites de lo necesario.

El programa tiene tres elementos básicos: a) el planteo de estabilización (convertibilidad), b) la eliminación del déficit fiscal (ajuste), y c) la desregulación y las privatizaciones (reforma). Si bien el modelo que subyace en el conjunto de medidas que ha tomado la administración Cavallo reafirma la capacidad del mercado como óptimo asignador de recursos y generador instantáneo de equilibrio - siguiendo principios de globalidad -, también es cierto que se plantea la necesidad de una intervención del estado para definir el perfil industrial

del país - el acuerdo con la UIA y las pautas de desarrollo de la industria automotriz demuestran una cierta inclinación a la selectividad -.

El manejo prudente de la moneda, el equilibrio fiscal, la preservación del superávit comercial, la reformulación del esquema de pagos de la deuda externa y el mantenimiento de un fluido ingreso de divisas, son las condiciones necesarias para que el esquema de política económica que se está ensayando en la actualidad logre mantener la inflación bajo control y consiga revertir las manifiestas tendencias recesivas que venía sufriendo la economía nacional.

El cumplimiento de estas condiciones necesarias depende de un cúmulo de factores, cuyos principales elementos trataremos de sintetizar. Aun no existe en plenitud un "boom" inversor en la industria, ni un proceso pujante de rejuvenecimiento del stock de capital de envergadura suficiente como para afirmar que se ha iniciado el definitivo despegue de la economía argentina. Las inversiones extranjeras aun no tienen el impacto acelerador en la industria que sería deseable esperar de ellas, ya que las compras de activos ya existentes no han dado paso todavía al desarrollo de renovados flujos de inversión corriente.

No existe tampoco, por parte del Estado algún tipo de política consistente de apoyo a la investigación y desarrollo, ni una preocupación manifiestamente selectiva. Estas carencias de la estrategia en el mediano y largo plazo limitan la posibilidad de aumentar la competitividad; si bien se están reduciendo los costos "puertas adentro", no se alcanza a diversificar las exportaciones para insertarse mejor en el comercio internacional.

El éxito alcanzado en el corto plazo podría agotarse en la medida que, una vez concluidas las privatizaciones y gastado los ingresos de ellas provenientes, no exista forma de mantener la estabilidad, al no haberse puesto en marcha un genuino proceso de crecimiento.

En síntesis, y como corolario del análisis anterior, podemos afirmar que, dadas las restricciones existentes, el proceso de financiamiento del desarrollo en la actualidad resulta bastante complejo. Las tres alternativas (ahorro externo, doméstico público y doméstico privado) enfrentan fuertes inconvenientes de distinto orden que hacen que sea aún difícil de superar en el marco de las actuales políticas globales el tradicional problema de acumulación de la economía argentina. Por otra parte, dado el bajo nivel de consumo per cápita, resulta bastante improbable que un eventual mayor ahorro provenga de una disminución del consumo de las familias. Las únicas alternativas que quedan han de ser el ahorro de las empresas y el retorno - al menos de una parte - del capital fugado.

## II.c Comparaciones, Balance y Perspectivas

A los efectos de encuadrar nuestro análisis de la evolución de la economía argentina en su pasado reciente, efectuaremos un estudio comparativo con las dos experiencias "exitosas" que hemos elegido: Chile y Corea y luego proyectaremos esta comparación en una evaluación de las perspectivas futuras de nuestra economía.

### II.c.1 Un Ejercicio Comparativo: De la Globalidad

## Incongruente Argentina a la Globalidad Consistente Chilena

Resulta obvio que el ajuste y la estabilización tuvieron mayor éxito en Chile que en Argentina, permitiendo el crecimiento de la producción y la estabilidad de los precios en el país trasandino, mientras en nuestro caso aun no se han recogido los frutos del ajuste y la reforma.

En Chile, fue posible efectuar la transferencias de recursos al exterior para servir la deuda mejorando ostensiblemente la situación financiera del sector público; al subir el valor de las exportaciones producidas por empresas estatales (cobre), se logró mejorar directa y simultaneamente el balance de pagos y las cuentas fiscales. En Argentina, por el contrario, al fluctuar el valor de las exportaciones en niveles deprimidos y no disponer el estado de divisas de manera directa (el superávit comercial es privado), se da una mejora en la balanza comercial pero se mantiene un precario equilibrio en las cuentas públicas, sólo aliviado por los ingresos extraordinarios derivados de las privatizaciones.

Pese a sus similitudes en los lineamientos de política económica, los casos bajo análisis, son dos experiencias de distinto corte. Como pone de manifiesto Schvarzer (1983):

"La experiencia chilena parece haber sido diferente en el sentido de que la apertura comercial se adelantó a la financiera con efectos distintos sobre los precios y el ingreso de divisas... La apertura al mercado financiero internacional se produjo recién después de octubre de 1977 con la modificación de la ley de cambios... [se]

controlaba el ingreso de capitales del exterior que podían afectar a su programa monetario. Lo contrario ocurrió en la Argentina." (p.79)

Ademas, como agrega Canitrot (1981):

"... el proyecto del gobierno militar [argentino] fue concebido como un proyecto de disciplinamiento y no de desmantelamiento del sector industrial. Esta es una diferencia radical con el programa chileno. La industria [Argentina] debía permanecer aun cuando disciplinada por el mercado y liberada de su porción mas ineficiente. Nadie pensó la Argentina como un país 'chico'". (p.155)

Corbo (1985) y Ferrer (1981) señalan que en Chile la inversión pública fue siempre considerable. El caso argentino, por el contrario, muestra un descenso notable de la actividad inversora del gobierno y sus empresas.

La similitud entre Argentina y Chile sólo puede encontrarse en la estructura de sus exportaciones: en ambos casos, predominan productos primarios o derivados inmediatos de los mismos - cobre, productos pesqueros, madereros y frutícolas, con escaso valor agregado en el caso chileno, carne y granos en el caso argentino -. El éxito de la globalidad chilena parece estar ligado a una mejora del precio internacional del cobre, mientras que los problemas argentinos tienen que ver con el deterioro de nuestros términos de intercambio luego de la primera mitad de los años '70.

Chile fue políticamente más congruente, tuvo mayor perseverancia en la direccionalidad de sus políticas, los

compromisos que asumió la globalidad - por ejemplo, dejar en manos del estado la explotación del cobre - fueron conducentes a un mejor desarrollo de la estrategia. Argentina fue más volátil en su intencionalidad de mantener la coherencia del ajuste y la reforma, los compromisos que se asumieron desde la globalidad - por ejemplo, controles de precios durante la era del Plan Austral - no sirvieron al propósito de lograr estabilidad con crecimiento.

#### II.c.2 Un Ejercicio Comparativo: De la Selectividad Cerrada Argentina a la Selectividad Abierta Coreana

La selectividad sustitutiva de importaciones de la Argentina realizada con altos aranceles y cuotas ("selectividad cerrada") contrasta con el caso coreano que hizo de la creación de actividades competitivas internacionalmente su eje principal ("selectividad abierta"). De hecho, las exportaciones no figuraban en el caso argentino como elemento esencial en el modelo en los años '60 y '70 - De Pablo (1978) -, especialmente, durante los primeros años de este período, dado que la atracción del capital internacional se asentó sobre la base del ofrecimiento de un mercado local "cautivo".

Por otra parte, si analizamos la composición de las exportaciones más competitivas de Corea (textil y confecciones, equipos de transporte, electrónica de consumo y artículos afines, semiconductores, etc.) vemos que contienen mayor valor agregado - producto de la incorporación del progreso técnico - que las exportaciones argentinas (cereales, carnes etc.). Ello somete menos a Corea a las fluctuaciones en los mercados internacionales (stocks de oferta, deterioro de los términos del

intercambio) y le da mayores garantías de mantenimiento de un sostenido ingreso de divisas en el tiempo.

En otro orden de cosas, Cline (1982), Choong Yong Ahn (1990) y Fajnzylber (1981) ponen énfasis en la importancia decisiva de factores socioculturales en la determinación del éxito coreano, haciendo de la disciplina y dedicación laboral una de sus claves. Resulta obvia la diferencia con Argentina, donde un modelo de "management" tradicional no pudo superar las limitaciones impuestas por los enfrentamientos entre sindicatos fuertes y empresas concentradas.

Finalmente, cabe resaltar también la diferencia entre ambos casos que existe en la relación de las empresas con el gobierno: es cooperativa en Corea y confrontativa en Argentina. Esta diferencia se traduce en una cuestión de seguridad jurídica para los inversores: la conflictividad argentina ha conducido a reiterados cambios en la legislación económica básica, llevando a un aumento de la incertidumbre. De manera que las posibilidades de crecimiento se han resentido en Argentina y fortalecido en Corea, porque tal como pone de manifiesto Olivera (1977):

"El hecho de que las previsiones sean inciertas menoscaba de modo permanente el ajuste del sistema económico a las posibilidades de crecimiento... Ante cualquier configuración dada de los estímulos de crecimiento, el aumento del producto real será pues tanto menor cuanto mayor la incertidumbre imperante." (p.42 y 46)

En definitiva, factores idiosincráticos distancian una experiencia de la otra.

### II.c.3 Una Visión del Futuro

La problemática económica del país no logró - como hemos visto - encontrar a lo largo de los años un amplio acuerdo político que se plasmara en una estrategia nacional para recuperar nuestra capacidad de crecimiento. Chile y Corea por distintos caminos lo lograron. Tampoco fue posible desplegar una política social dinámica que atendiera las graves consecuencias que se derivaron de los desequilibrios macroeconómicos.

En tal contexto, cabe coincidir con los desafíos del futuro que han sido sintetizados por la CEPAL (1990):

"... los países de la región inician el decenio de 1990 con el peso de la inercia recesiva de los años '80, con el pasivo que significa su deuda externa, y la presencia de una fundamental inadecuación entre las estructuras de la demanda internacional y la composición de las exportaciones latinoamericanas y caribeñas. Además, se arrastra una serie de insuficiencias importantes, entre las cuales se destacan los desequilibrios macroeconómicos no resueltos, la creciente obsolescencia de la planta de capital e infraestructura física (asociada a niveles de inversión deprimidos), una distancia cada vez mayor entre los intensos cambios tecnológicos que se están dando en el mundo y su aplicación en la región..." (p. 11)

El carácter de una estrategia exitosa en el futuro deberá combinar pues - como subraya Fisher (1986) - factores económicos con elementos políticos y sociales. La distinción entre

crecimiento y bienestar que realiza Dasgupta (1990) nos sirve para enfatizar que la evidencia de mayor crecimiento en economías abiertas - Dollar (1991) - debe atender equilibrios políticos y sociales.

El desarrollo no se agota enteramente en lo económico; al respecto cabe acotar siguiendo a Olivera (1977) que:

"Como señalaba Vilfredo Pareto, uno de los fundadores de la ciencia económica contemporánea, 'el que preconiza medidas prácticas no sólo debe tener en cuenta las consecuencias económicas, sino las consecuencias morales, políticas, religiosas, etc.'... Si bien la política económica ha de fundarse en la teoría económica, el orden de consideraciones que debe incluir y ponderar es mucho más extenso... Al pasar de la teoría a la política, el punto de vista del desarrollo tiene que amoldarse a las exigencias más complejas del progreso." (p. 123)

Es por ello que la competitividad en los términos de Fajnzylber (1988) tiene que ser complementada con el desarrollo humano que es una preocupación de primer orden de las Naciones Unidas PNUD (1991). De aquí en adelante, las políticas económicas deberán calibrar su grado de tolerabilidad social, diseñando los lineamientos generales de una política social ad hoc (social safety net, en los términos del FMI) conciliable con los principios de la estrategia - Cornia et al (1987) -. Los efectos nocivos del ajuste y la reforma deben ser compensados - Berg y Sachs (1989) -.

Además, dada la experiencia (agudizada por los recientes sucesos del Perú y Venezuela), como señala Nelson (1989) la

política económica deberá atender a su grado de aceptabilidad política, definiendo las diferentes formas de articulación del gabinete económico con el Poder Legislativo y otros foros de opinión y decisión política, de forma tal de afianzar el apoyo a la transformación dentro del marco de la democracia.

Por otra parte, algunos economistas del desarrollo - como Lewis (1977) - han señalado que la distinción entre el comercio inducido por el mercado en forma espontánea y el comercio generado a partir de un esfuerzo interno por adquirir nuevas ventajas competitivas es fundamental para perfilar el éxito de una política. Las experiencias revisadas parecen darle la razón - aun la chilena, dada la intervención estatal en la comercialización internacional del cobre -.

Si las medidas correctivas en el campo fiscal y monetario que va tomando el gobierno, no son encuadradas en un marco político y social que asegure que no se repetirán los problemas que en el pasado han llevado a situaciones económicas insostenibles, se corre el riesgo de entrar en un círculo vicioso donde a un ajuste se sucede otro de mayor envergadura indefinidamente.

Estas medidas de corrección fiscal y monetaria - que han contribuido a reconstruir el ahorro en América Latina [Casillas 1991] - se agotarán en sí mismas si no se las ubica en un adecuado marco de consenso para que sean acompañadas por todos los argentinos como un sacrificio tolerable, necesario y conducente a asegurar el bienestar en el futuro cercano. Para que este acompañamiento se materialice y sea posible, debe quedar en claro a todos qué debemos hacer (y porqué y para qué)

cada uno de nosotros para que nos decidamos de una vez por todas a empujar en la misma dirección y sacar al país adelante.

Si se trata de "cruzar el desierto" - como ha graficado el Banco Mundial a la etapa más dura del ajuste -, entonces, hay que disponer de buenos mapas y una buena brújula para asegurarnos de que vamos en la buena dirección y, además, todos debemos estar convencidos del buen funcionamiento de los instrumentos y del buen criterio de su lectura para evitar mayores males. Hay que trazar un itinerario donde "ajuste" y "reforma" sean una manifestación del interés nacional - tanto Chile como Corea con distintas modalidades lo hicieron -.

La disyuntiva parece ser entre "neoliberalismo y neoestructuralismo" - Bitar (1988) -, pero más allá de ello parece estar ligada a la manera a la que se alcanza la competitividad en el sentido de Porter (1991). El verdadero desafío es construir una economía que pueda combinar su integración al mundo con el fortalecimiento de su mercado interno; un contexto en el cual la disyuntiva "apertura o cierre" de la economía sea desechada como una falsa opción: la verdadera discusión tendrá que pasar por encontrar entre todos los actores sociales el sendero que los conduzca a hacer realidad este desafío, sabiendo que todos los países - sin excepción - buscan integrarse al mundo preservando su interés nacional. Este sendero no es "un hecho natural", se prepara, se forma, se organiza y se conduce.

FIEL (1992) ha sintetizado la propuesta del neoliberalismo pero ha perdido de vista que la estructura de la economía mundial está cambiando a un ritmo muy rápido. Los últimos

treinta años han visto un progreso material muy acelerado en algunos países, pero también han mostrado casos de agudo estancamiento: la Argentina es uno de ellos. Estos cambios son producidos por importantes transformaciones en la tecnología, reconversiones de la organización financiera y reformulaciones de la política económica.

Los cambios han provocado, por un lado, un acercamiento entre las naciones, al profundizarse los vínculos de todo tipo entre ellas; pero, por otro lado, al mismo tiempo, han producido el alejamiento entre quienes no han sabido sumarse creativamente al cada vez más importante circuito de intercambio comercial y aquellos que extraen del mismo los mayores beneficios.

A diferencia de épocas anteriores, esta realidad de hoy exige a los países tener muy en cuenta lo que pasa en todas partes: ya están muy lejos los años en los que se podía construir una economía nacional aislada del mundo. Sin embargo, como hemos visto, sumarse al circuito de intercambio internacional no es una tarea sencilla. Pese al incremento del intercambio comercial, el proteccionismo sigue vigente en las naciones más avanzadas y pone trabas que algunas veces parecen insuperables, el sistema financiero internacional propone tasas de interés y plazos de amortización de los créditos que hacen difícil pensar que las empresas de las economías más pobres puedan hacer frente a las mismas y en general, frente a estas realidades cada país debe preocuparse por definir su lugar en el mundo desde sus propias fuerzas productivas.

Es difícil la integración, pero la hipotética alternativa del aislamiento sería condenar al país al atraso. No podríamos

conseguir, aislándonos, la tecnología, los recursos financieros, la capacidad de organización industrial, los medios necesarios para avanzar todo lo rápido que necesitamos. En el mercado mundial estos elementos pueden conseguirse, pero nadie los ofrece libremente, hay que organizarse nacionalmente para obtenerlos de la manera más económica posible.

Por eso, debe rechazarse la hipótesis que afirma que hay una sola forma de integrarnos al mundo; suponer que para hacerlo debemos abrir totalmente nuestra economía al intercambio, sin que el gobierno juegue un papel activo en ello, es desconocer la realidad. La verdad es que nos integramos a un mundo hostil: muchos países practican el proteccionismo para defender sus industrias, hacen un equilibrio entre sus necesidades de integración (para conseguir tecnología, etc.) y sus obligaciones de bienestar como Nación que les exige aumentar el bienestar de sus habitantes.

No emergeremos de esta difícil situación de la noche a la mañana, hace falta un formidable ejercicio conjunto de perseverancia en la construcción de una economía de sanos principios para poder lograr la superación de nuestras dificultades.

#### CONCLUSIONES

Hemos visto que ninguna política económica es coherente hasta el final, todas combinan globalidad y selectividad. La clave del éxito está en la rara habilidad de balancear ambas posiciones. Las teorías son terminantes, la práctica - en verdad - es ambigua. Todas las teorías tienen limitaciones y plantean serias dificultades para implementarlas en toda su lógica. Pero

ciertas tendencias en países desarrollados (Alemania, Japón e incluso EE.UU. ultimamente - y en vías de desarrollo Corea, Sudeste Asiático -) indicarían la necesidad de reformular el problema: no se trataría ya de discutir proteccionismo y selectividad por un lado, apertura y globalidad por otro, sino de alcanzar compromisos conducentes a la estabilidad y el crecimiento. Se necesita un mercado interno robusto y exportaciones competitivas al mismo tiempo.

Desde una postura ecléctica, podrían expresarse las siguientes consideraciones: sin políticas globales no se puede pensar en un proceso de estabilidad perdurable, lo cual implica la necesidad de mantener los equilibrios básicos para hacer viable el proceso de acumulación. Pero este tipo de política no basta a la hora de asegurar el crecimiento. De allí que se impone la necesidad de implementar políticas selectivas en combinación con la globalidad, como sostiene Porter (1991), sobre todo "en las fases tempranas del desarrollo", utilizando instrumentos que no afecten la competitividad de la economía, sino más bien que la potencien.

La combinación de "globalidad congruente" y "selectividad abierta" es la síntesis sobre la cual puede apoyarse el éxito del ajuste y la reforma.

CUADRO N<sup>o</sup> 1  
 AGREGADOS MACROECONOMICOS  
 base 1970=100

AÑO	P B I			INVERSION EQ.DURABLE			P B I			INVERSION EQ.DURABLE		
	TOTAL	IND. MANUF	CONSUMO	BRUTA FIJA	DE PROD.	TOTAL	IND. MANUF	CONSUMO	BRUTA FIJA	DE PROD.		
	(pa)	(cf)		T O T A L E S			(pa)	(cf)		P E R C A P I T A		
1958	64.9	58.6	71.9	52.1	53.3	76.7	69.2	84.9	61.6	62.9		
1959	60.7	52.5	66.5	41.3	44.1	70.6	61.1	77.4	48.0	51.3		
1960	65.5	57.8	68.7	62.4	81.4	75.0	66.2	78.7	71.4	93.2		
1961	70.1	63.6	75.5	72.7	102.0	79.2	71.9	85.3	82.1	115.2		
1962	69.0	60.1	72.4	66.2	93.5	76.9	67.0	80.7	73.8	104.2		
1963	67.4	57.7	70.9	56.1	74.3	74.1	63.4	78.0	61.7	81.7		
1964	74.3	68.5	78.2	62.2	84.4	80.6	74.3	84.8	67.5	91.5		
1965	81.1	78.0	84.6	65.0	88.7	86.8	83.5	90.5	69.6	94.9		
1966	81.7	78.5	85.3	67.1	90.1	86.2	82.9	90.1	70.9	95.1		
1967	83.8	79.7	87.5	70.5	92.5	87.3	83.0	91.1	73.4	96.3		
1968	87.4	84.9	90.8	79.2	101.3	89.8	87.2	93.3	81.4	104.1		
1969	94.9	94.1	96.3	95.1	120.8	96.2	95.3	97.6	96.4	122.4		
1970	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0		
1971	103.8	106.1	104.4	108.1	184.6	102.0	104.3	102.6	106.2	181.4		
1972	106.0	110.4	106.0	109.3	231.3	102.3	106.6	102.3	105.6	223.3		
1973	109.9	114.8	110.8	101.4	212.0	104.3	108.9	105.1	96.2	201.2		
1974	115.8	121.5	118.6	105.5	168.6	108.0	113.3	110.6	98.4	157.2		
1975	115.1	118.4	118.6	105.7	191.3	105.5	108.5	108.7	96.8	175.3		
1976	115.1	114.8	110.3	116.7	201.1	103.6	103.4	99.3	105.1	181.0		
1977	122.5	123.8	112.8	141.1	204.3	108.4	109.5	99.8	124.8	180.8		
1978	118.5	110.8	111.5	123.0	209.7	103.0	96.3	96.9	107.0	182.3		
1979	126.8	122.1	126.6	131.4	229.7	108.3	104.3	108.1	112.2	196.2		
1980	128.7	117.4	136.3	138.4	120.8	108.0	98.6	114.4	116.2	101.4		
1981	120.2	99.0	130.6	114.0	343.4	99.5	82.0	108.2	94.4	284.3		
1982	114.3	94.0	116.8	82.6	219.8	93.3	76.8	95.3	67.5	179.5		
1983	117.7	103.4	121.3	78.3	233.3	94.8	83.3	97.7	63.1	187.9		
1984	120.8	107.5	128.7	71.3	239.7	96.0	85.4	102.3	56.6	190.4		
1985	115.6	96.4	120.8	63.0	204.6	90.6	75.6	94.7	49.3	160.4		
1986	122.2	109.0	130.7	68.6	227.2	94.4	84.3	101.0	53.0	175.6		
1987	124.8	108.4	132.6	78.1	259.5	95.2	82.6	101.0	59.6	197.8		
1988	121.6	101.2	124.4	65.7	213.1	91.4	76.1	93.5	49.4	160.2		
1989	116.1	94.0	118.7	47.9	163.0	86.1	69.7	88.0	35.5	120.9		
1990	116.6	89.5	115.0	41.4	146.1	85.3	65.5	84.1	30.3	106.9		
1991(*)	122.7	96.8	133.6	65.0	178.8	88.6	69.8	96.4	46.9	129.0		

(\*) Proyectado.

FUENTE: Elaboración propia en base a datos del BCRA e INDEC.

CUADRO No 2  
OFERTA Y DEMANDA GLOBAL  
(en Australes de 1970)

AÑO	OFERTA Y DEMANDA	PBI precios de mercado	IMPORTACIONES	CONSUMO	INVERSION BRUTA INTERNA TOTAL	INVERSION BRUTA INTERNA FIJA	IBF VAR. DE EXISTENCIAS	EXPORTACIONES
1950	6,257.3	5,694.5	560.2	4,953.7	704.2	746.5	0.6	441.1
1959	5,823.7	5,326.7	496.0	4,587.5	624.7	590.7	(0.9)	461.0
1960	6,362.9	5,746.3	611.5	4,734.3	919.9	892.9	(0.9)	463.8
1961	6,890.7	6,154.2	727.2	5,205.5	1,008.6	1,040.8	0.3	429.4
1962	6,763.2	6,056.6	698.4	4,989.4	927.6	947.9	0.1	579.7
1963	6,457.3	5,912.9	543.7	4,888.2	760.7	803.2	0.6	591.3
1964	7,155.5	6,522.0	631.1	5,388.9	958.2	891.3	(1.7)	553.3
1965	7,743.2	7,119.6	624.5	5,832.7	1,027.8	930.8	(2.3)	607.5
1966	7,765.0	7,165.6	601.7	5,880.5	953.9	961.1	(0.2)	667.3
1967	7,955.5	7,354.9	603.3	6,024.4	997.0	1,009.1	(0.1)	659.4
1968	8,310.0	7,671.2	641.3	6,262.0	1,102.8	1,134.3	0.3	650.4
1969	9,120.4	8,326.3	791.7	6,640.5	1,339.3	1,361.0	0.0	754.8
1970	9,563.9	8,774.5	789.3	6,893.6	1,860.6	1,861.2	(0.6)	809.5
1971	9,987.1	9,104.6	882.5	7,195.3	2,062.7	2,011.6	51.1	729.1
1972	10,133.5	9,293.7	839.7	7,304.5	2,084.8	2,034.5	50.3	744.2
1973	10,470.4	9,641.8	828.6	7,635.4	1,987.0	1,887.4	99.6	848.1
1974	11,036.9	10,163.0	873.9	8,178.0	2,008.8	1,963.3	45.5	850.2
1975	10,992.3	10,102.7	889.6	8,176.1	2,045.1	1,966.7	78.4	771.1
1976	10,804.9	10,101.5	703.4	7,605.0	2,186.3	2,172.0	14.3	1,013.6
1977	11,710.4	10,746.6	963.8	7,776.3	2,643.6	2,625.8	17.8	1,290.5
1978	11,313.9	10,400.3	913.6	7,685.8	2,222.3	2,289.7	(67.4)	1,405.8
1979	12,534.8	11,121.7	1,413.1	8,724.4	2,449.9	2,445.0	4.9	1,360.5
1980	13,359.4	11,291.9	2,067.6	9,394.5	2,674.3	2,575.6	98.7	1,290.5
1981	12,416.4	10,547.1	1,869.2	9,005.1	2,049.0	2,121.8	(72.8)	1,362.3
1982	11,103.2	10,025.9	1,077.2	8,048.9	1,644.7	1,538.1	106.6	1,409.5
1983	11,354.1	10,327.9	1,026.2	8,365.3	1,469.5	1,457.9	11.6	1,519.4
1984	11,690.4	10,601.5	1,088.9	8,875.2	1,306.9	1,326.4	(19.5)	1,508.3
1985	11,071.5	10,140.5	931.0	8,329.1	1,045.5	1,171.8	(126.3)	1,696.8
1986	11,815.2	10,721.0	1,094.1	9,010.3	1,228.2	1,276.0	(47.8)	1,576.6
1987	12,113.1	10,953.4	1,159.8	9,137.9	1,436.7	1,454.2	(17.5)	1,538.5
1988	11,692.3	10,665.8	1,026.5	8,586.5	1,281.6	1,223.1	58.5	1,824.2
1989	11,035.7	10,186.4	849.4	8,182.6	888.9	891.9	(3.0)	1,964.3
1990	11,079.9	10,229.7	850.2	7,928.4	831.7	770.7	61.0	2,319.8
1991(1)	12,397.9	10,769.6	1,628.3	9,210.9	1,209.9	947.4	262.5	1,977.1

(1) Proyectado.

FUENTE: Elaboración propia en base a datos del BCRA.

CUADRO No 3  
PBI A COSTO DE FACTORES  
(en Australes de 1970)

AGD	PBI A COSTO DE FAC.	AGRIC. CAZA SILVIC. Y PESCA	EXPLOR. DE MINAS Y CANT.	IND. MANUFACT.	ELECTRIC. GAS Y AGUA	COMERCIO P/MAYOR Y MENOR RES.Y HOTEL	TRANSPORT. ALMACENAM. Y COMUNIC.	ESTABL. FINAN. BS INMUEB	SERV. COMUNALES SOC. Y PERSONALES	CONSUMO TRUCCION
1958	5,047.0	946.8	46.2	1,229.5	59.7	819.9	122.1	424.1	795.3	306.3
1959	4,721.8	937.2	53.3	1,102.4	60.8	728.7	118.0	415.6	814.0	230.3
1960	5,092.1	952.7	73.5	1,213.3	65.0	822.7	125.3	422.5	838.1	275.2
1961	5,454.8	946.5	96.1	1,334.9	78.0	914.8	135.5	435.8	867.5	291.2
1962	5,366.5	984.8	108.2	1,261.2	88.8	878.7	128.6	447.9	893.5	267.1
1963	5,237.9	1,003.9	107.9	1,125.8	94.6	808.2	125.4	455.2	911.9	251.4
1964	5,779.7	1,074.0	109.9	1,438.1	103.5	882.6	139.0	461.9	944.5	262.2
1965	6,307.9	1,137.7	114.0	1,640.8	119.3	973.3	151.7	479.1	978.1	270.7
1966	6,347.4	1,095.1	120.3	1,647.4	128.6	968.0	151.7	492.9	1,017.3	289.0
1967	6,518.7	1,142.1	134.8	1,672.4	81.6	977.9	153.3	506.4	1,045.9	326.2
1968	6,796.3	1,080.1	151.5	1,781.1	149.4	1,029.8	161.4	528.7	1,074.0	310.9
1969	7,379.1	1,139.3	166.4	1,974.0	162.7	1,136.5	172.6	555.3	1,101.5	458.9
1970	7,774.2	1,203.2	177.7	2,098.6	181.0	1,183.3	181.1	591.5	1,135.2	502.0
1971	8,066.6	1,039.3	191.6	2,227.5	197.9	1,220.5	194.8	598.2	1,162.6	534.2
1972	8,234.2	1,059.3	197.6	2,317.0	217.4	1,242.3	193.3	585.0	1,193.4	529.1
1973	8,542.5	1,172.8	191.6	2,408.9	233.8	1,273.4	194.8	611.2	1,241.9	467.1
1974	9,004.3	1,204.8	196.2	2,550.4	247.7	1,349.0	197.7	691.8	1,292.7	504.1
1975	8,950.9	1,171.9	193.2	2,485.3	262.7	1,341.8	199.1	633.8	1,376.0	527.7
1976	9,949.9	1,226.8	197.9	2,409.9	272.4	1,296.8	195.0	607.4	1,379.8	605.8
1977	9,521.3	1,257.0	214.8	2,598.2	285.0	1,401.0	1,003.8	691.5	1,390.4	679.7
1978	9,214.6	1,292.4	218.9	2,324.0	294.5	1,314.0	881.8	738.1	1,402.7	647.4
1979	9,853.7	1,328.9	232.8	2,561.6	426.1	1,487.0	1,054.2	796.9	1,430.8	644.4
1980	10,060.5	1,255.7	246.2	2,464.0	351.4	1,691.1	1,061.4	895.2	1,459.8	655.8
1981	9,344.7	1,279.9	247.8	2,077.8	347.4	1,464.4	1,020.0	847.4	1,492.8	567.1
1982	8,882.9	1,370.1	249.1	1,972.5	358.1	1,261.2	993.2	750.0	1,491.4	3.0
1983	9,150.4	1,402.6	249.6	2,770.4	386.8	1,315.0	1,034.0	697.8	1,514.1	380.1
1984	9,392.8	1,445.5	248.1	2,256.9	411.9	1,373.7	1,090.7	706.5	1,555.4	304.1
1985	8,984.4	1,421.3	241.6	2,023.9	417.5	1,260.3	1,048.9	697.9	1,589.4	383.8
1986	9,498.7	1,383.8	232.3	2,287.8	448.6	1,370.8	1,101.3	747.1	1,615.7	311.4
1987	9,704.6	1,424.3	232.7	2,275.2	475.8	1,389.4	1,129.7	768.9	1,651.3	357.1
1988	9,449.8	1,423.7	255.0	2,123.6	498.9	1,301.9	1,098.4	764.3	1,678.7	305.4
1989	9,025.0	1,382.6	263.2	1,972.1	492.2	1,196.6	1,065.2	745.2	1,698.5	209.0
1990	9,063.3	1,518.0	259.1	1,878.2	489.4	1,176.9	1,103.4	760.5	1,708.1	169.7
1991(*)	9,541.1	1,587.9	266.8	2,031.1	497.6	1,306.5	1,177.4	789.5	1,669.6	214.7

(\*) Proyectado.

FUENTE: Elaboración propia en base a datos del BCRA.

CUADRO No 4  
PBI: INDUSTRIAS MANUFACTURERAS  
COSTO DE FACTORES  
(a precios de 1970)

ANO	ALIMENTOS REBIDAS Y TABACO	TEXTIL VESTIDO Y CUERO Y PESCA	MADERAS Y MUEBLES	PAPEL IMPRESA Y EDIT.	QUIMICAS Y OTRAS	MINERALES NO METALICOS RES. Y HOTEL	INDUSTRIAS METALICAS BASICAS	MAQUINARIA Y EQUIPOS BS INMUE PERSONALES	OTRAS INDUSTRIAS MANUFACT.	TOTAL
1958	354.7	261.7	35.9	89.7	124.8	64.2	43.8	241.4	104.7	1,229.7
1959	298.8	228.9	31.9	73.0	119.8	49.1	39.9	218.8	101.9	1,102.6
1960	296.4	241.0	29.9	67.1	129.8	59.8	42.3	289.1	101.3	1,213.4
1961	312.2	246.5	35.5	79.1	147.0	67.1	51.0	329.3	105.5	1,335.1
1962	325.8	200.2	33.1	72.8	147.7	65.4	47.0	305.5	99.1	1,261.3
1963	332.0	189.2	30.2	69.9	146.4	58.0	48.3	277.5	95.5	1,210.2
1964	339.5	229.6	34.6	77.8	176.9	63.6	68.4	360.8	108.7	1,438.3
1965	364.3	264.4	38.9	93.1	203.4	76.1	77.2	419.7	117.5	1,636.8
1966	386.9	256.4	41.1	97.9	207.4	81.8	68.0	415.1	117.0	1,647.6
1967	403.5	254.2	38.0	93.4	210.5	85.1	72.4	418.0	122.9	1,672.6
1968	416.0	268.0	40.8	100.2	228.1	98.8	82.7	443.7	123.7	1,781.3
1969	430.8	272.8	43.7	107.4	265.5	109.1	95.2	514.8	140.1	1,974.3
1970	454.5	276.9	43.9	118.6	284.6	117.6	104.7	552.7	145.0	2,098.5
1971	447.0	287.4	45.7	121.0	311.5	126.3	117.4	617.2	153.9	2,227.4
1972	469.9	289.6	46.3	126.1	330.7	130.3	125.9	638.1	160.0	2,316.9
1973	477.9	295.0	46.6	133.3	353.3	122.5	131.4	682.6	166.4	2,409.0
1974	520.2	325.5	53.4	141.5	334.3	132.0	134.9	732.5	176.2	2,550.5
1975	523.8	310.5	48.9	142.5	338.8	134.5	129.4	685.1	171.1	2,484.6
1976	521.0	293.6	40.0	124.8	344.5	129.8	117.0	672.6	166.4	2,409.7
1977	513.5	304.5	41.9	124.9	349.6	128.1	134.4	822.0	179.4	2,598.3
1978	500.0	261.3	41.4	128.9	321.8	128.6	127.0	655.2	160.4	2,324.6
1979	526.2	289.6	46.0	131.2	361.5	137.7	148.6	743.8	176.9	2,561.5
1980	534.8	246.0	44.6	122.4	364.9	132.9	136.8	711.3	170.4	2,464.1
1981	515.3	196.5	38.8	100.2	338.0	109.5	119.7	516.5	143.7	2,078.2
1982	469.7	194.5	32.9	105.7	333.7	99.4	133.8	466.4	136.4	1,972.5
1983	491.4	218.8	31.5	113.1	367.8	111.0	142.5	544.2	150.4	2,170.7
1984	528.1	224.3	29.4	114.3	387.0	102.9	142.0	572.5	156.4	2,256.9
1985	528.1	174.4	25.2	110.5	364.8	80.0	132.6	468.0	140.2	2,023.8
1986	579.3	212.7	30.4	115.9	398.2	98.0	149.3	545.5	158.5	2,287.8
1987	556.7	196.3	28.7	110.6	388.8	107.0	167.5	562.0	157.6	2,275.2
1988	507.0	191.6	24.1	106.0	389.3	99.2	172.4	486.6	147.3	2,123.5
1989	507.8	190.5	23.8	101.6	367.5	82.8	182.8	378.5	136.8	1,972.1
1990	502.4	178.5	17.5	98.2	376.0	76.5	163.6	335.2	130.3	1,878.2
1991(*)	531.5	182.07	18.4	102.5	423.8	82.2	158.9	391.8	139.9	2,031.2

(\*) Proyectado.

FUENTE: Elaboración propia en base a datos del BCRA.

CUADRO No 5  
INVERSION BRUTA FIJA  
(en Australes de 1970)

AÑO	INVERSION	EQUIPO DURABLE			CONSTRUCCION		
	BRUTA FIJA	EQUIPO DE TRANSP. Y EQUIPO	MAD.	TOTAL	PUBLICA	PRIVADA	TOTAL
1958	970.6	65.7	234.0	296.5	220.6	536.2	749.9
1959	767.7	63.8	183.3	245.5	187.2	386.4	570.0
1960	1,161.1	153.9	297.9	453.2	256.0	435.0	690.1
1961	1,353.1	187.6	379.0	567.8	273.3	448.8	720.8
1962	1,232.3	183.2	334.9	520.6	230.6	421.1	649.2
1963	1,044.1	138.4	274.4	413.9	238.1	369.4	607.2
1964	1,158.7	169.8	297.2	469.8	233.8	420.4	651.9
1965	1,210.1	193.6	295.4	493.7	215.0	464.1	674.4
1966	1,249.5	177.8	321.5	501.7	213.7	505.7	713.1
1967	1,311.7	182.8	329.4	514.8	258.3	519.8	773.7
1968	1,474.6	191.8	370.2	563.9	319.2	585.4	901.0
1969	1,769.4	218.5	453.0	672.5	419.0	672.1	1,089.0
1970	1,861.2	218.6	481.9	700.5	462.6	698.1	1,160.7
1971	2,011.6	239.8	527.3	767.1	515.5	729.0	1,244.5
1972	2,034.5	272.3	540.9	813.2	529.4	691.9	1,221.3
1973	1,887.4	278.4	519.5	797.9	440.1	649.4	1,089.5
1974	1,963.4	248.5	542.9	791.4	469.2	702.8	1,172.0
1975	1,966.8	220.4	520.1	740.5	412.3	814.0	1,226.3
1976	2,172.1	206.4	572.8	779.2	594.5	798.4	1,392.9
1977	2,625.8	300.3	795.0	1,095.3	789.8	740.7	1,530.5
1978	2,289.7	244.4	593.6	838.0	708.8	742.9	1,451.7
1979	2,445.0	316.3	680.1	996.4	622.8	825.8	1,448.6
1980	2,575.6	315.3	803.2	1,118.5	602.9	854.2	1,457.1
1981	2,121.8	208.7	634.4	843.1	510.8	767.9	1,278.7
1982	1,538.1	128.2	411.4	539.6	399.4	599.1	998.5
1983	1,458.0	155.3	417.4	572.7	361.1	524.2	885.3
1984	1,326.5	163.3	425.2	588.5	219.1	518.9	738.0
1985	1,171.9	139.1	363.3	502.4	197.1	472.4	669.5
1986	1,276.0	166.1	391.6	557.7	283.8	434.5	718.3
1987	1,454.2	185.4	451.6	637.0	330.8	486.4	817.2
1988	1,223.0	154.4	368.6	523.0	273.6	426.4	700.0
1989	891.9	129.4	270.9	400.3	163.7	327.9	491.6
1990	770.6	109.2	249.6	358.8	134.5	277.3	411.8

FUENTE: Elaboración propia en base a datos del BCRA.

CUADRO No 6  
INDICADORES DEL SECTOR EXTERNO

AÑO	GRADO DE	COEF. DE	PRECIOS DE	SERV.FINAN.
	APERTURA	IMPORT.	INTERCAMBIO	EXPORT.
	(1)	(2)	(3)	(4)
1958	20.1%	10.4%	89.7	-
1959	20.7%	9.9%	95.3	-
1960	19.2%	10.3%	100.5	5.3%
1961	16.7%	10.1%	106.7	10.6%
1962	19.5%	10.3%	99.4	5.9%
1963	17.4%	7.3%	117.9	5.0%
1964	13.5%	5.9%	118.8	7.3%
1965	12.4%	5.6%	109.2	6.0%
1966	12.2%	5.2%	108.8	14.0%
1967	14.0%	6.2%	111.1	13.2%
1968	12.8%	5.9%	105.9	15.0%
1969	13.9%	6.9%	108.4	13.6%
1970	18.2%	9.0%	100.0	12.5%
1971	17.5%	9.5%	109.9	14.7%
1972	16.6%	8.6%	123.2	17.2%
1973	16.3%	7.7%	146.7	12.1%
1974	16.6%	8.4%	127.7	8.5%
1975	16.2%	9.0%	102.4	14.5%
1976	16.4%	6.7%	78.7	12.6%
1977	19.6%	8.1%	82.7	10.2%
1978	20.4%	7.3%	77.7	11.1%
1979	23.1%	10.7%	79.2	11.8%
1980	25.4%	14.4%	89.1	19.1%
1981	25.0%	12.7%	82.2	35.7%
1982	18.0%	7.4%	79.0	61.9%
1983	16.4%	6.0%	81.0	69.0%
1984	16.1%	5.8%	94.6	70.5%
1985	16.2%	5.1%	77.4	63.2%
1986	15.0%	6.1%	73.1	64.4%
1987	15.0%	7.2%	63.6	70.5%
1988	17.4%	6.5%	66.9	56.9%
1989	16.7%	5.1%	70.8	67.1%
1990	19.1%	4.8%	65.4	50.2%
1991	21.8%	8.7%	64.7	37.5%

(1) Export. más Import. sobre PBI a precios de mercado.

(2) Importaciones sobre PBI a precios de mercado.

FUENTE: (1), (2) y (4) Elaboración propia en base a datos del BCRA y Consejo Técnico de Inversiones. Anuarios 1986, 1989 y 1991.

(3) FIDE.

CUADRO No. 7  
BALANCE DE PAGOS  
(en millones de dólares)

AÑO	CUENTA CORRIENTE								CUENTA CAPITAL	ERRORES Y OMISSIONES	VARIAC. RESERVAS INTER.
	MERCANCIAS				SERVICIOS			TRANSF. UNILAT.			
	TOTAL	total	Exp.	Import	total	Reales	Finan.				
1958	-259.3	-238.7	993.9	1232.6	-17.3	11.6	-28.9	-3.3	109.7	-15.9	
1959	12.0	17.0	1000.6	983.6	-1.8	16.5	-18.3	-3.2	60.2	-1.1	
1960	-198.3	-170.1	1079.2	1249.3	-27.2	13.9	-41.1	-1.0	494.0	-2.5	
1961	-504.7	-476.2	964.1	1460.3	-75.8	18.1	-93.9	-12.7	235.9	-2.2	
1962	-272.8	-140.5	1216.0	1356.5	-127.5	8.7	-136.2	-4.8	223.1	-6.6	
1963	233.8	384.8	1365.5	980.7	-150.8	11.1	-161.9	-0.2	139.4	6.5	
1964	33.6	333.1	1410.5	1077.4	-297.2	-34.4	-262.8	-2.3	-21.1	1.9	
1965	182.3	293.0	1488.0	1195.0	-98.3	12.8	-111.1	-12.4	32.8	1.0	
1966	252.5	468.9	1593.2	1124.3	-213.2	-62.1	-151.1	-3.2	-182.0	-18.4	-4.7
1967	174.2	369.0	1464.5	1095.5	-191.8	-72.2	-119.6	-3.0	178.8	-3.2	479.8
1968	-48.6	198.7	1367.9	1169.2	-243.3	-38.2	-205.1	-4.0	316.5	-6.2	57.3
1969	-226.3	36.0	1612.1	1576.1	-258.0	-38.9	-219.1	-4.3	268.0	-0.8	-259.9
1970	-158.9	79.1	1775.2	1694.1	-234.8	-12.3	-222.5	-3.2	488.6	5.1	185.0
1971	-388.7	-127.7	1740.4	1868.1	-257.6	-1.7	-255.9	-3.4	-367.6	17.8	-384.6
1972	-262.9	36.4	1941.1	1904.7	-293.3	78.3	-373.6	-4.0	-526.3	12.7	167.1
1973	714.9	1030.7	3266.0	2235.3	-326.5	67.9	-394.4	10.7	-169.0	-4.5	921.0
1974	126.9	295.8	3930.7	3634.9	-168.9	164.4	-333.3	0.0	92.3	21.5	-51.3
1975	-1284.6	-985.2	2961.3	3946.5	-304.0	125.6	-429.6	4.6	-112.3	-1.0	-791.1
1976	649.6	883.1	3916.1	3033.0	-252.0	240.5	-492.5	18.5	-1400.4	-192.2	1192.4
1977	1289.9	1490.3	5651.8	4161.5	-231.7	346.8	-578.5	31.3	1539.0	-97.4	2226.5
1978	1833.6	2565.8	6399.5	3833.7	-780.6	-99.8	-680.8	48.4	2535.3	32.3	1998.4
1979	409.5	1111.0	7811.0	6700.0	-736.5	-898.6	898.6	35.0	4605.4	197.9	4442.4
1980	-4689.6	-2471.6	8028.4	10500.0	-2247.6	-745.3	-1502.3	29.6	2880.1	-423.4	-2796.1
1981	-4701.7	-286.0	9143.0	9429.0	-4393.3	-693.6	-3699.7	-22.4	1843.9	-201.9	-3806.5
1982	-2357.7	2286.8	7623.7	5336.9	-4676.0	42.5	-4718.5	31.5	-6754.9	-399.3	-651.1
1983	-2424.6	3332.0	7836.0	4515.0	-5772.0	-365.0	-5407.0	15.4	-5851.0	-363.8	243.7
1984	-2391.0	3522.0	8107.0	4585.0	-5916.0	-204.0	-5712.0	3.0	-1579.3	-84.0	264.8
1985	-953.9	4582.0	8396.0	3814.0	-5536.0	-231.0	-5305.0	0.1	-1620.2	-189.1	2493.1
1986	-2857.0	2129.0	6852.0	4727.0	-4988.2	-573.0	-4415.2	2.2	2298.0	68.0	-514.0
1987	-4337.0	541.0	6360.0	5819.0	-4870.0	-385.0	-4485.0	-8.0	3076.0	-232.0	-1274.0
1988	-1830.0	3620.0	9135.0	5322.0	-5450.0	-250.0	-5200.0	0.0	3447.0	-50.0	1960.0
1989	-1308.0	5371.0	9573.0	4202.0	-6687.0	-265.0	-6422.0	8.0	-5439.0	-42.0	-6789.0
1990	1789.0	8275.0	12354.0	4079.0	-6557.0	-354.0	-6203.0	71.0	-1329.0	219.0	679.0
1991†	-950.0	4000.0	12000.0	8000.0	-4950.0	-450.0	-4500.0	0.0	1950.0	0.0	1000.0

† Proyectado

FUENTE: Elaboración propia en base a datos de Consejo Técnico de Inversiones (Vs. números).

CUADRO No 8  
DEUDA EXTERNA Y RESERVAS  
(en millones de dólares)

AÑO	DEUDA EXTERNA			RESERVAS	SERVICIOS
	PUBLICA	PRIVADA	TOTAL	BRUTAS	FINANCIEROS
1958	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d
1959	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d
1960	2001	520	2521	728.3	57.0
1961	2175	566	2741	527.0	101.9
1962	2169	685	2854	222.5	72.0
1963	2327	503	2830	375.3	68.4
1964	2034	882	2916	272.0	102.7
1965	1966	684	2650	39.3	89.2
1966	1959	704	2663	296.6	222.4
1967	1999	645	2644	776.4	194.0
1968	1754	1051	2805	883.7	205.1
1969	1996	1234	3230	573.8	219.1
1970	2143	1732	3875	758.8	222.5
1971	2527	1998	4525	374.2	255.9
1972	3046	2046	5092	541.3	333.6
1973	3316	1670	4986	1,462.3	394.4
1974	3878	1636	5514	1,411.0	333.3
1975	4941	3144	8085	619.9	429.6
1976	6648	3090	9738	1,812.3	492.5
1977	8127	3634	11761	1,038.8	578.5
1978	9453	4210	13663	6,037.2	711.0
1979	9963	9071	19034	10,479.6	920.0
1980	14459	12703	27162	6,743.0	1,532.0
1981	20024	15647	35671	3,222.0	3,268.0
1982	29616	14009	43625	2,507.0	4,720.0
1983	33176	13360	46536	2,671.0	5,408.0
1984	35527	10644	46171	2,632.0	5,712.0
1985	40868	8458	49326	4,801.0	5,304.0
1986	44726	6696	51422	4,207.0	4,416.0
1987	51793	6531	58324	3,018.0	4,485.0
1988	53489	4981	58470	3,837.7	5,200.0
1989	54000	6000	60000	2,928.6	6,422.0
1990	55973	5000	60973	6,010.1	6,203.0
1991	53500	6000	59500	8,900.0	4,500.0

(\*) Corresponde tenencias de oro, divisas libres, colocaciones realizables en divisas, las var.netas en los convenios de pago y otros cred.sobre el exterior, la posición de reserva con el FMI y los DEG.

FUENTE: Consejo Técnico de Inversiones. Anuario 1991.

CUADRO N° 9  
TASA DE INTERES REAL, AGREGADOS MONETARIOS E INFLACION

AÑO	TASA DE INTERES REAL (efectiva mensual, en %)				AGREGADOS MONETARIOS ( en % del PBI )					INFLACION			
	ACTIVA		PASIVA		M1	M2	M3	M4	M5	IPC		IPN	
	libre regul.	libre regul.	libre regul.	libre regul.						var. %	anual eq. men	var. %	anual eq. men
1958	s/i	s/i	s/i	s/i	22.4	29.8	29.8	29.8	29.8	31.6	2.3	30.8	2.3
1959		-4.9		-5.2	16.5	20.9	20.9	20.9	20.9	111.6	6.4	133.9	7.3
1960		0.8		-0.9	16.9	21.6	21.6	21.6	21.6	31.1	2.3	15.5	1.2
1961		-0.3		-0.7	16.9	22.2	22.2	22.2	22.2	13.7	1.1	8.2	0.7
1962		-1.9		-1.4	15.0	20.1	20.1	20.1	20.1	26.1	2.0	30.4	2.2
1963		-0.5		-0.8	13.9	19.8	19.8	19.8	19.8	26.0	2.0	28.8	2.1
1964		-0.1		-0.4	13.9	20.6	20.6	20.6	20.6	22.1	1.7	26.3	2.0
1965		-0.8		-1.7	13.2	20.0	20.0	20.0	20.0	28.6	2.1	23.8	1.8
1966		-0.4		-1.2	13.3	20.3	20.3	20.3	20.3	31.9	2.3	19.9	1.5
1967	0.1	-0.3		-1.0	13.5	20.9	20.9	20.9	20.9	29.2	2.2	23.7	1.9
1968	0.9	1.0		0.4	15.0	23.7	23.7	23.7	23.7	16.2	1.3	9.4	0.8
1969	1.0	0.6		0.6	15.6	26.0	26.0	26.0	26.0	7.6	0.6	6.1	0.5
1970	-0.5	-0.7		-0.5	14.7	25.3	25.3	25.3	25.3	13.6	1.1	14.1	1.1
1971	-1.5	-1.9		-1.5	12.8	22.5	22.5	22.5	22.5	34.7	2.5	39.6	2.8
1972	-2.7	-2.8		-2.4	10.9	19.7	21.6	21.6	21.6	58.5	3.9	76.6	4.9
1973	-0.4	-0.4		-1.4	11.1	19.8	22.1	22.1	22.1	60.3	4.0	50.4	3.5
1974	-0.5	-0.7		-1.4	14.0	25.6	28.3	28.3	28.3	24.3	1.8	20.0	1.5
1975		-9.7		-9.9	9.4	14.4	17.2	17.2	17.2	182.8	9.1	192.5	9.4
1976			-57.4		7.1	10.6	15.1	15.1	15.1	444.0	15.2	499.0	16.1
1977			-14.3		6.6	10.0	18.8	18.8	18.8	176.0	8.9	149.4	7.9
1978	0.9		-1.3		6.1	7.5	21.6	21.6	21.6	175.5	8.8	146.0	7.8
1979	0.1		-0.9		5.6	6.8	22.1	22.1	22.1	159.5	8.3	149.3	7.9
1980	1.9		-0.4		6.2	7.7	24.7	24.7	24.7	100.8	6.0	75.4	4.8
1981	0.7		0.8		4.9	6.4	24.5	25.4	25.4	104.5	6.1	109.6	6.4
1982	-2.4		-2.6		4.7	11.7	19.4	20.7	20.7	164.8	8.5	256.2	11.2
1983	3.5	-1.8		-3.0	3.8	10.4	10.4	13.6	14.4	343.8	13.2	360.9	13.6
1984	1.3	-2.2	0.5	-4.1	3.4	8.3	9.5	13.2	14.2	626.7	18.0	575.1	17.3
1985	3.0	-2.2	0.1	-2.2	4.7	9.5	12.1	13.0	13.3	672.2	18.6	662.9	18.5
1986	1.4	-0.5	0.6	-1.0	6.8	12.0	18.7	18.8	18.9	90.1	5.5	63.9	4.2
1987	1.6	1.5	0.7		5.7	9.7	17.7	17.8	17.9	131.3	7.2	122.9	6.9
1988	-0.3		0.0		3.9	5.4	15.9	15.9	15.9	387.3	14.1	431.6	14.9
1989	3.2		0.2		3.5	4.4	14.0	14.7	14.7	4923.1	38.6	5386.4	39.6
1990	1.8		-0.3		2.9	4.4	5.2	5.2	5.2	1343.9	24.9	798.4	29.1
1991	2.3		-0.8		3.8	5.0	6.7	6.7	6.7	84.1	5.2	56.6	3.8

FUENTE: Elaboración propia en base a datos de BCRA, Carta Económica (vs. números) e INDEC.

CUADRO No. 10  
PARTICIPACION DE LOS SUELDOS Y SALARIOS EN EL INGRESO.  
MEDICIONES ALTERNATIVAS.

	% en el PBI				% en el
	FIDE	LLACH Y SANCHEZ	SBARRA MITRE	MODECORA	Ing. Nacional BECCARIA Y ORSATTI
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)
1970	43	43	46	41	43
1971	43	43	48	42	44
1972	40	40	44	37	41
1973	43	43	47	38	44
1974	45	45	49	40	45
1975	43	43	45	40	40
1976	30	28	33	25	25
1977	25	27	28	22	26
1978	28	30	33	24	33
1979	31	32	38	25	34
1980	35	37	41	29	39
1981	33	32	45	27	38
1982	22		31	22	26
1983	29			26	34
1984	36			29	40
1985	32			25	38
1986	35			23	44
1987	33			21	37
1988	29			24	32
1989	24				28

FUENTE: Columnas (1), (2), (3) y (5) Beccaria L. (1991): "Distribución del ingreso en la Argentina: Explorando lo sucedido desde mediados de los setenta".

Columna (4) Ruby D. Hernandez (1989): "Modelo Macroeconómico para la Rep. Argentina". Fac. Cs. Econ. UNLP.

BIBLIOGRAFIA

- AYRES, R. (1976) "The Social Pact as Anti-inflationary Policy: The Argentine Experience since 1973"  
World Politics (julio)
- BALASSA, B. (1988) Los países de industrialización reciente en la economía mundial  
Mexico: FCE
- BERG, A.  
& J. SACHS (1989) "La Crisis de la Deuda: Explicaciones Estructurales del Desempeño de los Países"  
En Bacha, E. & S. Edwards (comps.)  
"Programas de Ajuste y Crecimiento"  
Trimestre Económico 56 [n° especial]
- BAJRAJ, R. (1977) "La Inflación Argentina en los Años Sesenta"  
Trimestre Económico 44 (176)
- BECCARIA, L. &  
R. CARCIOFFI (1982) "The Recente Experience of Stabilizing and Opening Up the Argentine Economy"  
Cambridge Journal of Economics 6 (2)
- BITAR, S. (1988) "Neoliberalismo versus Neoestructuralismo en América Latina"  
Revista de la CEPAL (34)
- BLAUG, M. (1977) Economic theory in retrospect  
Homewood: R.D. Irwin
- BRODER, P. et al (1972) Desarrollo y estancamiento en el proceso económico argentino  
Buenos Aires: La Bastilla
- CANITROT, A. (1975) "La Experiencia Populista de la Distribución de Ingresos"  
Desarrollo Económico (octubre-diciembre)
- CANITROT, A. (1980) "La Disciplina como Objeto de la Política Económica. Un Ensayo sobre el Programa del Gobierno Argentino desde 1976"  
Desarrollo Económico (76)
- CANITROT, A. (1981) "Teoría y Práctica del Liberalismo. Política Antiinflacionaria y Apertura Económica en Argentina 1976-81"  
Desarrollo Económico (82)
- CARDOSO, E. &  
A. FISHLOW (1985) "Latinamerican economic development: 1950-1980"  
NBER Working Paper 3161

- CASILLAS, L. (1991) En un clima de liberalización financiera: Nuevas Oportunidades para el ahorro privado en América Latina  
Washington DC: BID
- CAVALLO, D. (1977) "Los Efectos Recesivos e Inflacionarios Iniciales de las Políticas Monetaristas de Estabilización"  
Ensayos Económicos (4)
- CAVALLO, D. (1982) Disertación del Sr. Presidente del Banco Central de la República Argentina ante representantes de bancos extranjeros  
Buenos Aires: BCRA
- CHDONG YONG AHN (1990) Recent economic transition of South Korea: Comparative perspectives with Latin America  
Working Paper Chung-Ang University (Seoul)
- CEPAL (1990) Transformación productiva con equidad  
Santiago de Chile: Cepal
- CLINE, W. (1982) "Can the East Asian Model of Development Be Generalised?"  
World Development 10 (2)
- CONADE (1964) Plan Nacional de Desarrollo  
Buenos Aires: Conade
- COLLINS, S. (1990) "Lessons from Korean Economic Development"  
American Economic Review 80 (2)
- CORBO, V. (1985) "Reforms and Macroeconomic Adjustment in Chile during 1974-84"  
En V. Corbo & J.de Mello (comps.)  
"Liberalisation with Stabilisation in the Southern Cone of Latin America"  
World Development 13 (8)
- CORNIA, G. et al (1987) "Una Visión Global del Enfoque Alternativo"  
En G. Cornia et al Ajuste con rostro humano México: Siglo XXI
- DASGUPTA, P. (1990) "Well-Being and the Extent of its Realization in Developing Countries"  
Economic Journal 100 (4) suplemento
- DELICH, F. (1974) Crisis y protesta social: Córdoba 1969/73  
Buenos Aires: ERA
- DE PABLO J. (1978) "Más Allá de la Sustitución de Importaciones: El Caso de Argentina"  
Trimestre Económico 44 (177)
- DIAZ-ALEJANDRO, C.(1970) Ensayos sobre la historia económica de la República Argentina  
Buenos Aires: Amorrortu
- DIAZ-ALEJANDRO, C.(1983) "¿Economía Abierta y Política Cerrada?"  
Trimestre Económico 50 (197)

- DI TELLA, G. (1983) Perón-Perón 1973-1976  
Buenos Aires: Sudamericana
- DOLLAR, D. (1991) "Outward-Oriented Developing Economies Really Do grow More Rapidly: Evidence from 95 LDCs, 1976-85"  
Economic Development and Cultural Change
- DORNBUSCH, R. (1980) Open economy macroeconomics  
New York: Basic Books
- ESHAG, E. &  
R. THORP (1969) "Las Políticas Económicas Ortodoxas de Perón a Guido (1953-1963): Consecuencias Económicas y Sociales"  
En A. Ferrer (comp.) Los planes de estabilización en Argentina  
Buenos Aires: Paidós
- FAJNZYLBER, F. (1981) "Reflexiones sobre la Industrialización Exportadora del Sudeste Asiático"  
Revista de la CEPAL (15)
- FAJNZYLBER, F. (1988) "Competitividad Internacional: Evolución y Lecciones"  
Revista de la CEPAL (36)
- FANELLI, J. &  
R. FRENKEL (1989) "Desequilibrios, Políticas de Estabilización e Hiperinflación en Argentina"  
Estudios CEDES
- FERNANDEZ, R. (1981) Consideraciones ex-post sobre el plan de Martínez de Hoz  
Buenos Aires: CEMA
- FERRER, A. (1981) La economía argentina  
Buenos Aires: FCE (15ta. edición)
- FERRER, A. (1981) "El Monetarismo en Argentina y Chile"  
Comercio Exterior (enero-febrero)
- FIEL (1992) Argentina: Hacia una economía de mercado  
Buenos Aires: FIEL
- FISCHER, S. (1986) "Issues in Medium-Term Macroeconomic Adjustment"  
Research Observer (World Bank) 1 (2)
- FOXLEY, A. (1982) "Experimentos Neoliberales en América Latina"  
Estudios CIEPLAN (4)
- FRENKEL, R. (1979) "Inflación y Política Anti-inflacionaria en Argentina 1976-1979"  
Estudios CEDES 2 (6)
- FRIGERIO, R. (1983) Diez años de la crisis argentina  
Buenos Aires: Sudamericana-Planeta
- INPE (1974) Plan Trienal (1974-1977)  
Buenos Aires: Inpe

- JONES, H. (1975) Introducción a las teorías del crecimiento económico  
Barcelona: Bosch
- KEYNES, J. (1936) Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero  
México: FCE
- KUHN, T. (1991) La estructura de las revoluciones científicas  
México: FCE
- LEWIS, W. A. (1977) The evolution of the international economic order  
New Jersey: Princeton University Press
- MALLON, R. & J. SOURROUILLE (1973) La política económica en una sociedad conflictiva. El caso argentino  
Buenos Aires: Amorrortu
- MC KINNON, R. (1973) Money and capital in economic development  
Washington DC: Brookings
- MELLER, P. (1987) "Los Enfoques Teóricos sobre el Ajuste Externo y su Relevancia para América Latina"  
Revista de la Cepal (32)
- NELSON, Joan M. et al. (1989) Fragile coalitions: The politics of economic adjustment  
Washington DC: ODC
- OLIVERA, J. (1977) Economía clásica actual  
Buenos Aires: Macchi
- PNUD (1991) Desarrollo humano: Informe 1991  
Bogotá: Tercer Mundo Editores
- PORTER, M. (1991) La ventaja competitiva de las naciones  
Buenos Aires: Vergara
- RODRIGUEZ, C. (1979) "El Plan Argentino de Estabilización del 20 de Diciembre"  
CEMA Documento de Trabajo N° 5
- SCHVARZER, J. (1983) Martínez de Hoz: La lógica política de la política económica  
Buenos Aires: CISEA